Boletín Páginas nº 63

UNIVERSIDAD POPULAR DE PALENCIA – ÁREA DE EDUCACIÓN

AÑO 2013

Fotografía: JUAN ANTONIO GUZMÁN

SABERES Y SABORES DE LA EXPERIENCIA
Laboratorio de la vida cotidiana

> *Yo era pequeña y me sentaba en la primera fila. Su perfume me envolvía siempre y aún podría reconocerlo. Durante la guerra no había perfumes, ni jaboncillos y la nariz era más sensible a los olores. Siempre guardo frasquitos en casa porque pienso que si volviese a haber una guerra, es una de las cosas que hay que tener. Aquel olor no era de destrucción, se conservaba desde antes de la destrucción, incluso durante la guerra. Me inspiré mucho en el modo de ser de aquella mujer.*
>
> DIOTIMA (2002). *El perfume de la maestra*. Bercelona: Icaria – Antrazyt. Mujeres, voces y propuestas.

Somos el fruto de nuestras experiencias, nuestras lecturas… Cada saber se alimenta del intercambio con las demás personas. Y con lo otro. Una película, un cuadro, una foto, un encuentro, una persona…, han marcado nuestra vida, han sido clave para ser quienes somos ahora.

Hemos echado la vista a atrás y hemos pensado qué ha sido clave en nuestra vida; qué nos ha marcado; a quién recordamos como fundamental en nuestra experiencia vital…

Nuria Pompeia

El ÁREA DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD POPULAR, a través de este Boletín, pretende poner en valor los saberes que se forman y viven con la experiencia y la práctica personal.

BEGOÑA ABAD, POETA

(Begoña estará en la UPP el día 28 de mayo)

No soy yo
es lo que SOY
quien te ama

Están ahí, tendidas en la cuerda
junto a la ropa sin cuerpos
mis lágrimas.
Las reconozco, tienen mi forma,
mi manera de ser.
Quizás el aire, el sol, las seque
sin dejarlas caer a la tierra que piso.
También es posible
que me ayuden a regar la siembra
que otros hicieron.
Soy mujer, he tendido ya
muchas lágrimas al sol
y arrastro tantas otras por tender.

SOBRE EL LIBRO DE BEGOÑA ABAD, *LA MEDIDA DE MI MADRE*

Paca Aguirre
(Paca Aguirre es Premio Nacional de Poesía 2011)

Querida amiga: Acabo de releer una vez más tu hermoso libro "La medida de mi madre". He estado dándole vueltas al asunto y al final he decidió que lo mejor era decirte con sencillez que tu libro me ha parecido una belleza y que lo he releído con la misma disposición que ejercemos cuando visitamos una exposición o un museo: deteniéndonos en cada obra y paladeando el mensaje que nos envía el autor, el aura que envuelve la obra, los pequeños detalles que nos hacen guiños. Dicho esto, y como yo siempre que leo un libro que me interesa tomo notas, hablo conmigo misma, pues me ha parecido que tal vez te gustaría tener ese monólogo de mí con tu libro. Así que ahí van estas pocas reflexiones y ya me dirás qué te parecen. Mientras tanto, un montón de besos. Paca

"Yo diría que después de leer este libro nadie volverá a pensar que hay temas que son poéticos y otros no. Aquí todo lo que forma parte de la vida es materia poética. Este libro es lo que yo llamaría un territorio democrático. La autora mira incansablemente, no deja de mirar, pero después de ver, después de asumir lo que ve notamos que su voz cambia, se queja o se alegra, disminuye o crece. Y es su voz tan convincente que nosotros, recelosos lectores, comprobamos que nuestra mirada, nuestro latido, nuestro miedo o nuestro entusiasmo obedecen los dictados de esa voz, Begoña habla de su madre y olemos el pan de la lucha por la vida y el corazón se nos encoge entre ropa, idiomas extranjeros y niños creciendo.

Leer a Begoña es como darse cuenta, por fin, de que el mundo está al revés. Ella escribe contándonos el mundo y el resultado es que ese mundo es el mismo que no nos quiere, el mismo que mata niños e ignora a los minusválidos. No quiere saber nada del hambre y siente adoración por los banqueros.

Begoña escribe y sabemos que no hay sitio para más heridos. Pero Begoña escribe y sabemos también que por fin ocurre algo sencillo. Hay en ella una mezcla de celebración y asombro por lo que tenemos y lo que nos falta. Mira y escribe, añora y escribe. La verdad es que Begoña no para y de alguna manera, de un verso a otro, nos va diciendo que nosotros tampoco debemos pararnos. Yo diría que todo en sus versos es un aviso para caminantes. Una tímida llamada de atención: no paséis de largo, todo es importante, todo nos necesita y lo necesitamos. Pocos libros tan abrazadores como este, tan apegados al vivir, tan enamorados de lo humano y también tan críticos, tan abrasados con el escándalo de esta sociedad. Pero Begoña escribe y envueltos en el tejido de sus versos sentimos que a pesar de los pesares no todo está perdido: existe la inocencia, la amistad, la concordia, el aroma de la solidaridad y el verso maravilloso de don Antonio Machado: "Hoy es siempre todavía". Begoña es un ejemplo de ese todavía".

PRESENTACIÓN DE BEGOÑA ABAD
Blanca López

Begoña nació poeta y mujer, no sé muy bien en qué orden.

Lo que sí sé es que nació *rana* y *con dos vueltas de cordón enrollado en el alma.*

Por eso desde niña, necesitó escribir para no perderse, como Pulgarcito.

La hazaña de vivir le pertenece y hoy es catedrática en amor.

La carrera la hizo, como ella misma dice:

"*aprendido a solas, como se aprenden todas las cosas que sirven para andar por la vida: en todo tiempo, a todas horas, haga frío o calor, estés acompañada* o *sigas sola"*

En primer curso estudio amor a tu padre y a tu madre.

En segundo amor a tu marido y a tus hijos.

En tercero se le atragantó el desamor y repitió curso.

En cuarto solo tuvo una asignatura: amarse a sí misma. Picó cebollas y pimientos verdes y casi a final de curso le empezaron a salir unos sospechosos bultos en la espalda.

En quinto estudió perdón, piedad, solidaridad, justicia social e igualdad y durante el verano se apuntó a clase de vuelo I y II.

Hoy es *obscenamente feliz,* vuela por encima de los tejados, con las alas de cuarto curso, y escribe inundada de pasión en la sencillez de lo cotidiano.

Y cuando su trabajo de portera y abuela se lo permiten, hace bolos por toda España para divulgar su gran secreto: *la vida solo es una excusa para amar.*

Disfrutemos de ella, es una gran reserva.

DE ORILLAS Y SILENCIOS
Begoña Abad

Mi madre zurcía una camiseta de mi padre, en la que ya no se reconocía el tejido original de tantos repasos. En el fuego, un puchero hervía lento. Olía a lo que olían entonces todas las casas: a cocido. Yo miraba, por la ventana que daba a la parte de atrás del cuartel, la corriente del río Bidasoa. En medio, dos isletas a las que yo solía ir caminando cuando no me daban miedo las sanguijuelas. El resto del río era peligrosamente profundo en el tramo que separaba un país de otro. Enfrente estaba Francia, aunque a mí las dos orillas me parecían iguales.

En la sala de armas, un guardia civil gallego dejaba pasar las horas sentado delante de una destartalada mesa, rodeada de una manta de reglamento marrón, a modo de faldas. Alguien entró por la puerta del cuartel, se oyeron voces un poco más altas que de costumbre y nombres que yo no sabía interpretar: Maquis... intento de fuga... el monte San Marcial... guardias haciendo posta en la noche... un aviso... detenidos vadeando por Astarloa... Todo confusión, historias entrecortadas, órdenes sin preguntas ni respuestas.

Mi madre seguía zurciendo la única camiseta de repuesto de mi padre y removiendo el plato único de cada día, sentada en la cocina...

El guardia de puertas, gallego, saca una silla y en ella se sienta un detenido. Se supone que es un contrario, aunque él no encuentre diferencia. No hay preguntas ni respuestas, hay soledades y miedos atados por sueldos, o por esposas.

Mi padre entra en casa, se quita el tricornio, la capa mojada, esa misma con la que nos tapa, al hijo del sargento y a mí, cuando nos lleva a la escuela, montados en la bicicleta durante kilómetros, uno en el sillín y otro en la barra y que sólo deja que asome un trocito de nuestras piernas flacas y heladas.

Mi padre y mi madre hablan. Ella se levanta despacio, me pone, la única camiseta de repuesto de mi padre, llena de remiendos pero muy blanca, en el brazo y en las manos un plato de cocido y me dice que se lo lleve al hombre que está con el gallego, en la sala de armas. Yo tampoco pregunto, obedezco. El hombre está sentado con la cabeza baja, el pelo mojado, las manos esposadas. Lleva un impermeable Dugam azul y debajo sólo un pantalón mojado y da frío su desnudez. Yo tengo siete años y él como mi padre, supongo. Le dejo delante ambas cosas y vuelvo a mirar el río que sigue pareciéndome igual.

Mi madre se queda sin labor, mi padre sin camiseta y yo sin saber qué orilla es la acertada, quién lo decide y por qué se persigue y detiene al de la orilla contraria y después le damos la única camiseta de repuesto y un plato de comida.

YO NO QUERÍA, PERO…
Pablo Espina

Yo no sabía, pero Sor Beatriz me enseñó a leer y escribir.

Yo no quería, pero Doña Pilar me hizo memorizar los ríos.

Yo no sabía, pero Don Ricardo me ayudó a comprender los quebrados.

Yo no quería, pero Don Agustín me inoculó el latín.

Yo no sabía, pero Maite me abrió los ojos al arte.

Yo no quería… por eso me hice maestro: Porque quería querer a estas personas sabias y para que otros quieran querer saber.

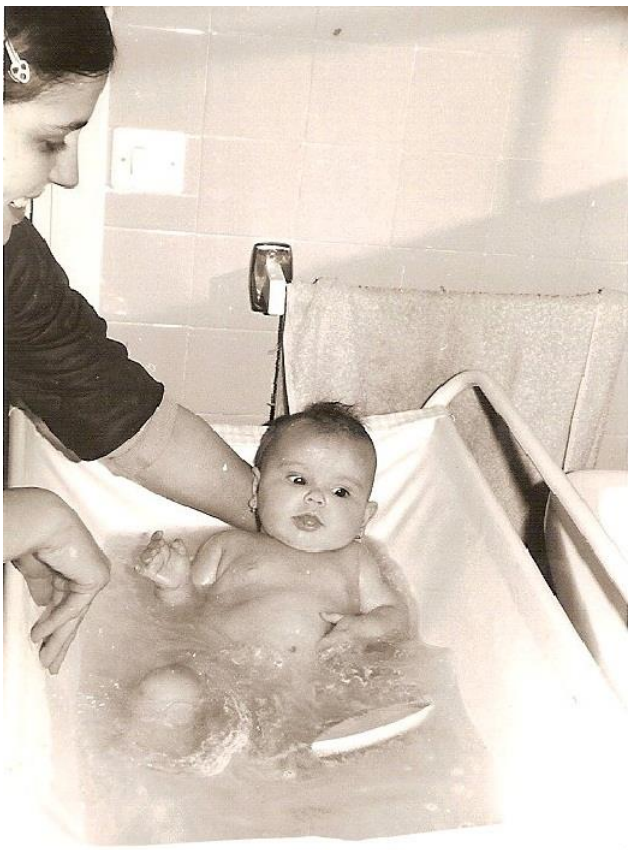
AROMA DE BEBÉ
Pilar Rodríguez

Tratando de evocar en la memoria
algún olor muy placentero y grato,
se me viene a la mente todo el rato
un dulce aroma, que me huele a gloria.

Yo quiero recordar ahora la historia
del baño de un bebé, rollizo y chato,
chapoteando el agua como un pato,
haciendo espuma, oliendo a la colonia.

Ese olor de su piel tan perfumada,
el suave tacto de su fino pelo,
su ropa limpia y recién planchada,

son recuerdos que añoro con anhelo;
de eso ahora ya no me queda nada;
gozarlo fue como tocar el cielo.



JUAN SALVADOR GAVIOTA

Pilar Amor

Mediada la década de los setenta acababa de hacer un curso del Método Silva y entre los libros recomendados estaba Juan Salvador Gaviota.
Lo leí y me fascinó, sencillo pero profundo; habla de una gaviota que se atrevió a soñar. Le interesaba ser ella misma, vivir intensamente, potenciar sus talentos y posibilidades. Se atrevió a proponer una vida distinta pero la aislaron pues la trataban de díscola e irresponsable.
Juan Salvador Gaviota, la joven gaviota se arriesgó y voló sola.

Todo el relato habla del afán de superación de seguir luchando, de caer y volverse a levantar… Me pareció una enseñanza sublime.

Después de muchos años, volví a leer el libro pensando que ya no me iba a decir tantas cosas como las que yo sentí la primera vez que tuve el libro en mis manos; pero qué va, creo que incluso me gustó todavía más, si es posible.

Reconocer el valor de la superación personal no pasa con los años.

Es un libro de mesita de noche porque en esos días que nos fallan los ánimos y queremos dejar de volar, Juan Salvador Gaviota nos da la fuerza necesaria para seguir emprendiendo el vuelo.

Su huella no ha dejado de acompañarme en mi trayectoria personal.

CARTA PÓSTUMA
Teresa Lobera

Cuadro pintado por Teresa Lobera

Unos decían que eran leyendas, otros pensaban que no.
Enamorados desde niños, nos juramos amor eterno.
Tu padre nunca admitió este amor, cinco años tienes para enriquecerte, me dijo: “Y os desposaréis a continuación”.
A luchar con los moriscos me fui, donde mantuve duras batallas, más triunfante regresé; llegaba con las arcas llenas, las que a tu padre mostraré, para pedirle tu mano y desposarnos después.

Sólo un día más tarde del plazo señalado, a mi querido Teruel regresé.
Las campanas de la catedral cantaban boda. Gran acontecimiento parece, para estar toda la ciudad presente.
Te vi, bajando la escalinata. Salías desposada con D. Pedro Fernández de Azagra, hombre de alcurnia, que mejor dote te debió dar. Como buena hija, obedeciste a tu padre, quien de mí te quiso apartar.
No daba crédito al suceso, estaba vivo, no muerto. Y allí mismo para demostrártelo, te pedí un beso. Beso, que tus labios me negaron, eras una mujer desposada, me dijiste, a la que debía respetar. Tu negativa, rompió mi corazón, cayendo fulminado al suelo, muerto del dolor.

Al día siguiente a tu boda, las campanas volvían a repicar, lloraban de duelo, en honor a mi entierro. La ciudad entera asistía de nuevo.
Ocultada en una capa negra, te acercaste a mi ataúd, a darme el beso que te pedí y me negaste ayer. Al rozar mis pétreos labios caíste fulminada como yo.
Todos los presentes gritaron al unísono: “han muerto por amor”.
Por ello, nos enterraron juntos, Nuestro beso sellado, símbolo de nuestro amor, permanece con nosotros en sepulcros de alabastro, cogidos de la mano.
Replica de Romeo y Julieta somos; amantes de Verona, ellos. Nosotros, los Amantes de Teruel.

DE SABERES Y SABORES
Araceli Cañas

Tú que de sabores tanto sabes abuela
enséñame a hacer un pastel en la cocina;
yo mezclaré los huevos con la harina
y batiré la masa en la cazuela.

Me dirás si además la leche añado
y también si lo mezclo con vainilla
verás cómo el pastel saldrá de maravilla
con la nata y las fresas adornado.

Del horno sale un aroma delicioso
¡Humm…qué rico! dicen todos,
un premio llevarás de todos modos
si gustara el pastel al más goloso.

Incrédula veo que la tarta vuela
¡Qué buena! oigo que dicen, y en mi inocencia
de niña, miro feliz a mi querida abuela
esperando mi premio nerviosa de impaciencia.

Recuerdo ahora después de tantos años,
cómo ella adornó mi cabellera
con el color de una cinta azul de seda
que con nostalgia hoy miro entre mis manos.

RECONOCIMIENTO A MI MAESTRA Mª CRUZ GOBERNADO
Pilar Amor

Querida maestra, mejor dicho querida doña María; sí, así la llamábamos.
Este es mi pequeño homenaje y reconocimiento a lo que ella significó para mí.

Recuerdo que iba a pasar de curso y me tocaba doña María; yo tenía un poco de miedo pues era muy seria y rígida, pero cuál fue mi sorpresa que según la fui conociendo iba aumentando mi admiración y cariño por ella. Estuve tres maravillosos años de mi vida con doña María, y me dejaron una profunda huella y me sirvieron de mucho para mi inicio en la vida adulta.
Para que la conozcáis mejor, os diré , que ya por los años sesenta ella nos decía: "no debéis conformaros que por ser mujeres vuestra dedicación solo sean las labores del hogar y ya está; yo os animo a que os forméis intelectualmente, que os preparéis para un trabajo cualificado profesionalmente, que siempre estéis atentas y deseosas de aprender, y luego podéis formar un hogar y tener hijos pero, que eso, no os paralice para hacer lo que antes os he dicho; no os conforméis, por ser mujeres, con desempeñar solo las tareas del hogar".

Ella no era guapa, es más, yo diría que según los cánones nuestros de la belleza, era fea, con una nariz generosa, una boca un poco grande, pero en cuanto la conocías eso ya no contaba. Tenía un sentido del humor yo hoy diría que inglés, pero entonces no lo sabía. Impecable en el vestir, elegante, sencilla, desprendía un olor fresco, limpio, a jabón de lagarto.

Doña María atendía a todas las parcelas de la enseñanza con el mismo entusiasmo; igual nos hablaba de matemáticas, lenguaje, historia, que … de comportamiento social, valores morales, respeto a los demás, nos enseñaba a crear cosas, a soñar.

Te hacía trabajar mucho, era exigente, pero tú siendo tan chica, no sé por qué razón al final entendías que era necesario.
Era una persona que valoraba tu esfuerzo y tus ganas de aprender.
Cuando se fue por jubilación, sentí una gran pena; en mi interior me decía: estas maestras deberían existir siempre para transmitir ese afán de aprender, de amar lo que haces, de sentirte satisfecha. Me dio mucha lástima que mi hermana pequeña no tuviera la oportunidad de asistir a sus clases.

A doña María le estaré siempre eternamente agradecida; todo lo que me enseñó me ha servido en todos los avatares de mi vida, y donde esté (que seguro seguirá enseñando) que me reserve un sitio en el pupitre para que yo siga entusiasmada escuchándola. Gracias.

EVALUACIONES ACADÉMICAS: NOTAS
Rafa

Inquieto yo quedé y atribulado,
Al saber que a partir de aquel instante
La evaluación sería una constante
En mi vida académica y postgrado.

Confieso que he vivido obsesionado,
Poniendo a toda costa por delante
Mi expediente académico brillante
Tal cual era exigido y deseado.

Hoy me paro a estudiar mi trayectoria:
Abstraído en mi aprendizaje obseso,
Abjurando de toda vanagloria,

Permanente actualización profeso
Disputando a los otros la victoria.
¡Qué costoso es el precio del progreso!

MI PRIMER CUADRO
Luci Casas

Para mí, pintar mi primer cuadro creo que fue una experiencia en mi vida que me marcó.

El dibujo nunca se me dio bien pero me ilusionaba aprender a pintar al óleo y me dije, por qué no intentarlo y empecé a ir a clase de pintura, no me resultó nada difícil.

Mi primer cuadro fue este, copiado un poco de los girasoles de Van Gogh, a este le siguieron ocho más de distintos temas y cada vez mejor hechos. Pero mi preferido es este que yo titulo: *Los girasoles de Lucy.*

LA MUÑECA FAMOSA
Mª Luisa Martínez

Tendría yo cinco años, recuerdo que ese año los Reyes Magos me dejaron una muñeca preciosa. Le puse de nombre Paulita, por una tía que yo quería muchísimo. Jugaba todo el día con ella, pero un día Paulita desapareció; lo pasé fatal. Estuve todo el año añorándola. Al año siguiente pedí a los Reyes que me encontraran a Paulita y apareció.

Hoy, después de muchos años, me sigo enfadando con mi tía cuando pienso en el motivo por el que Paulita desaparecía y volvía a aparecer: fue muy cara.

Esta es una de las cosas que a mí me marcaron.

RECUERDOS DE MI NIÑEZ
Juan Manuel Ordóñez

De mi niñez tengo el recuerdo de los nublados de los veranos en mí pueblo, cómo se remontaban por toda la llanura del campo y cómo los campos se apagaban lo mismo que si llegara la noche. El cotorro Villovero y los Hitos resplandecían desde lejos como si fueran de plata. Aún recuerdo cómo era el sonido del viento en las eras de trilla. Era como un rumor desolado, como un mal presagio. Pero antes de estancarse el nublado sobre el casco urbano del pueblo, cuanto más arreciaba el vendaval, los vencejos se elevaban en el cielo hasta desaparecer y después chirriaban sobre el pueblo como final de la tormenta.

Otros recuerdos de los nublados, las madres ponían una palmatoria con una vela encendida, sobre una mesa o en la ventana para que los nublados no hiciesen daño. La procedencia de la vela venia del Monumento que se instalaba en la Iglesia en Semana Santa. En las casas, en los cristales de las ventanas, sonaban los granizos o gotas fuertes de agua y por las juntas de las puertas penetraba el olor a frescura del agua caída. De vez en cuando sonaba algún trueno más fuerte que otro y a los perros se les erizaban los pelos del espinazo.

Una vez siendo niño, un nublado me sorprendió en el campo. Había ido a ver cómo realizaban la siega en una tierra de trigo. Me dijeron los señores que me metiese debajo de una morena (montones de mies) para no mojarme. Veía cómo separaban a los animales de labranza de nuestro lado; me decían que la piel de los animales atrae a las tormentas y corríamos mayor peligro. Todos andábamos muy asustados.

Una vez que el nublado pasaba y mirando hacia las choperas del rio Pisuerga, se tendía el arcoíris. Los niños disfrutábamos viéndolo. Muchas veces nos íbamos después del nublado a pescar cangrejos al rio Vallarna con reteles… ¡Qué buenos estaban! Los de ahora no son de aquella calidad.

Otras veces nos íbamos a las cercas del pueblo, a un lugar que se le conocía con el nombre de la" solana". Allí se reunían varios hombres y comentaban cómo había sido el nublado y en qué lugares del campo había sido más fuerte. Entre ellos había discrepancias…. y la qué se liaba. Nosotros, los niños, después también nos liábamos en defensa de unos o de otros. Aquí la razón la tenía el parentesco, no lo real.

Termino que hay mucho nublado.

UN LIBRO VIVO
Mª Ángeles Fombellida

Mi vida coincidió con la suya durante un periodo muy breve. Sin embargo su recuerdo pervive en mi memoria intenso y nítido, sin adornos, pero contundente. Físicamente de ella sólo recuerdo los ojos, unos ojos oscuros, velados por una nube gris, como si las lágrimas que no derramó, se hubieran solidificado en la cortina que nublaba y dulcificaba su mirada.

Cuando la conocí yo acababa de cumplir diecinueve años y no la he vuelto a ver. Ella tenía una edad indefinida, parecía que el tiempo hubiera dejando sobre sus hombros todo el peso de su paso, lento y doloroso. Para todo el pueblo era la tía Juana y a mí, desconocedora de su historia, me avergonzaba dirigirme a ella de ese modo, por eso yo le decía señora Juana, más respetuoso según mi criterio, sobre todo teniendo en cuenta que, de donde yo venía, eso del tío o la tía, cuando no estaba vinculado al parentesco familiar, siempre conllevaba un sentido peyorativo, pero ante su insistencia tuve que claudicar. No mi niña no, decía, llámame tía Juana, cómo los demás. Y así la recuerdo, ¡la tía Juana! Conocerla fue un auténtico regalo.

Alguien me contó su historia a grandes rasgos. Se quedó viuda con veinticinco años, cuatro hijos, y una guerra recién terminada.

Caminar con ella por aquel pueblo de Murcia era toda una experiencia. Conocía por su nombre gran cantidad de plantas, también su utilidad, cuándo y cómo, debían cortarse y para qué dolencia estaban indicadas; si eran de uso en infusión, ungüento o pomada. Sabía que no es bueno comer melocotones recién cortados, si aún conservan el calor del sol; podía predecir los cambios de tiempo, la llegada de las lluvias, simplemente mirando al cielo y observando de dónde procedía el aire. Pero lo más importante era esa especie de círculo de paz que irradiaba a su alrededor. Ante cualquier disputa, con sus intercesión, iluminaba el problema, lo despojaba de sombras y ahuyentaba rencillas y malos entendidos. Irradiaba paz y cordura.

Un día en medio de una conversación, me explicó cómo había sobrevivido mientras sus hijos eran pequeños.

−Cuando me quedé viuda puse una escuela para los niños del pueblo.

Me gustaría pensar que al menos por un momento medité mi exclamación, que hablé suavemente para no herirla, pero me temo que la insolencia propia de la juventud, me empujó a opinar con la brusquedad que aún hoy martillea mi recuerdo.

Aquella mujer era analfabeta, por eso, con una sonrisa entupida, exclamé: ¡Pero tía Juana, que cosas tiene! ¡Poner una escuela usted que no sabe leer ni escribir! ¿Qué podía enseñarles?

Tal vez esta sea la razón por la que recuerdo tan bien sus ojos. Porque en aquel momento me miraron con la misma ternura de siempre, y con muy pocas palabras, me dio una gran lección.

–A vivir hijita. Les enseñaba a vivir.

Esta respuesta quedó almacenada en mi memoria. He rememorado tantas veces mi estúpida pregunta y su sabia contestación, que me parece escuchar su voz.

Muchas veces a lo largo de mi vida he reflexionado sobre lo difícil que es vivir, ¿pueden cuantificar las matemáticas la necesidad de un abrazo? ¿Qué dice la gramática sobre la falta de palabras para definir la angustia? La tía Juana tendría la respuesta.

Creo que fueron muy afortunados los niños que tuvo por alumnos mientras sus madres iban a trabajar al campo, aprovechando la época de cada cosecha. Ante la necesidad compartida, se repartieron el trabajo, unas madres cortaban la fruta y trabajaban en la fábrica de conservas, mientras la tía Juana oficiaba de la gran maestra que les enseñó a vivir. Y debió hacerlo muy bien, dado el cariño y el respeto que le regalaban aquellos niños, ya hombres y mujeres, agradecidos por sus enseñanzas.

Marguerité Yourcenar, en su novela Memorias de Adriano, pone en boca de su protagonista una frase esclarecedora: *La palabra escrita me enseñó a escuchar la voz humana, un poco como las grandes actitudes inmóviles de las estatuas me enseñaron a apreciar los gestos. En cambio, y posteriormente, la vida me aclaró los libros.*

La tía Juana era un libro vivo. Sus páginas estaban escritas por la experiencia y la reflexión, subrayadas siempre por una voluntad capaz de vencer cualquier obstáculo. Gracias a ella supe de forma categórica, que no todo está en los libros, pero todo está en la vida, y existen vidas luminosas, cargadas de sabiduría y coraje, que aunque no sepan cómo se escribe coherencia o sentido común, lo traen desde lo más profundo de la condición humana, generosamente pegado a la piel.

No tengo ninguna fotografía de la tía Juana, por eso decidí representarla cómo la recuerdo: sembrando sabiduría. En un primer momento pensé en “plantar” otro libro, pero al final me decidí por: *Lecciones del padre.*

Este libro tiene una historia que merece ser contada. Es el libro que me leía mi padre cuando yo era pequeña. Hoy lo tildarían de moralista. Por alguna razón, ahora, se rechazan las historias que conllevan moralina, pero yo soy muy antigua, y el libro me entusiasmó entonces, y hoy continúa haciéndolo. Está compuesto por varios relatos, cada uno hace referencia a un valor, Amistad, Respeto, Honradez, etc. Son historias humanas, ejemplarizantes. A mí me sirvieron y creo que en este libro se asientan los cimientos de mi forma de ser. Lamentablemente, el tiempo y las manos de mis hermanos y las mías, lo dejaron sin pastas y sin las primeras y últimas páginas.

Durante muchos años he tratado de localizar otro ejemplar que pudiera ser leído desde la primera a la última hoja. He preguntado por él a viajantes de librería, a vendedores de ocasión y a libreros de viejo. Todo en vano. Por fortuna, mi marido lo localizó por Internet y me hizo un magnifico regalo. ¡El libro de mi infancia! Con sus pastas duras, con todas sus páginas y, con una sorpresa añadida: la fotografía de un hombre y la dedicatoria a su novia.

Nunca sabré quién era, ni qué fue de su vida, pero siento un lazo entre él y yo. Ese libro, cómo él dice en su dedicatoria, educó sus sentimientos y también los míos. Pero además, ese libro me ha elegido a mí, para resguardar no sólo las historias que contienen sus páginas, también las esperanzas y los sueños de ese hombre que parece mirar a un horizonte lejano, al que intuyo que nunca llegó.

Tal vez la guerra, o los convulsos años siguientes, pusieron un punto final a sus esperanzas, y ella, la María de su alma, guardó o escondió el libro y la foto como un tesoro, hasta que mucho tiempo más tarde, sus herederos se deshicieron de los recuerdos, tal vez vendiéndolos al peso, y el caprichoso azar, tan certero en ocasiones, lo puso en mis manos. Y ahora, conservo juntas sus emociones y las mías. Su libro en perfecto estado, y el mío que comienza muy tarde, en la página treinta y siete y termina muy pronto, en la ciento noventa y ocho. Su libro intacto, el mío leído, releído y roto. Y su foto. La foto de un desconocido que probablemente murió antes de nacer yo, aunque me veo reflejada en su mirada.

.... Y LLEGÓ EL AGUA

María Hoyos

Aquella imagen aún permanece viva en mi recuerdo; las mujeres vestidas de negro con el pañuelo en la cabeza y un cántaro de barro en la cadera. No menos habitual era verlas como, con aquellas cestas de mimbre y la taja, recorrían los tres kilómetros que separaban el pueblo del Canal de Castilla, y allí, podías contemplar la estampa tan peculiar de verlas lavar la ropa a sus orillas y tenderla a secar en la hierba. Lo que a mí me pareció el prodigio que cambio todo aquello, empezó allá por el año 1753, cuando el Marqués de la Ensenada encargó a Antonio de Ulloa una de las obras de ingeniería más importantes que hasta entonces se habían llevado a cabo: la construcción de un canal que uniese la Meseta con el Mar con el fin de transportar el cereal a cualquier parte de Europa.
Cuando a causa del progreso las funciones del canal fueron otras, la principal, fue el suministro de agua a las poblaciones por las que transcurría.

La llegada del agua, cambió la forma de vida de sus gentes.

Parecía un milagro hecho realidad.

María Antonia Poncio

HAIKU 1

Nos transforma un
un paisaje interior
del espíritu.

HAIKU 2

Corazón que da
Corazón que comparte
está dentro de ti

POEMA VISUAL

A MI RÍO SOLITARIO
Enedina Cuesta Poza

Aguas cristalinas van
saltando de piedra en piedra,
con su cantarín recorrido.
Me llena el alma entera,
de alegrías y de gozos
de angustias y de penas.

Fluyen a borbotones
en los ríos y en las sierras.
Gozan de sus albores,
en el campo y en la pradera,
dejándome adormecida,
en una tarde serena.

Van recorriendo sin retorno
en noches de luna llena,
presurosas hacia el mar
jugando con las estrellas.

Canciones que no se olvidan
me llegan en un susurro
aliviando aquellas penas
y acercándome el sonido
de una eterna primavera.

Poesía es contemplar el amanecer desde la ventana de la vida

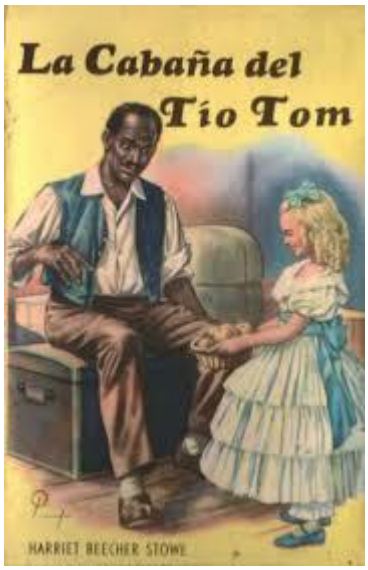
Jone Calvo

Desde que era una niña siempre sentí una gran admiración por su firmeza y sensibilidad.
En un momento difícil de mi vida me supo escuchar y sus sabios consejos penetraron hasta lo más profundo de mi ser. Me explico el significado de la palabra dignidad, yo era dueña de mis actos y mi conducta y por lo tanto de decidir: ser pasiva y dar lástima o vivir con dignidad y tener el respeto de las personas.

Intento ponerlo en práctica y doy gracias al universo por poner un ángel en mi vida… ella es mi tía del alma.

UN LIBRO
Amparo Miguel

Desde pequeña mi mayor afición fue la lectura. Creo que lo heredé de mi padre, que fue un gran lector. En aquellos años y en un pueblo pequeño era muy raro conseguir un libro, aún así, alguno había en la casa.



Yo leía todo lo que caía en mis manos y el libro que me impactó y me hizo llorar fue *"La cabaña del tío Tom"*. Aún era pequeña, tendría 10 u 11 años; mi madre no me dejaba leer, decía que se me estropeaba la vista, por eso ese libro lo leí por la noche en la cama, con una linterna, para que mi madre no viese la luz.

Estaba deseando que llegase la noche para encontrarme con el tío Tom y Evangelina, para continuar con su historia tan bonita y conmovedora.

El final tan triste y las condiciones en las que leí el libro, me marcaron y a pesar de los años lo recuerdo con mucho cariño.

EL CAMINAR DE LA VIDA
Araceli Maté Fraile

En mi camino tuve una experiencia especial, que te hace crecer y ver con otros ojos la vida y circunstancias de otras personas.
Conocí a un matrimonio mayor "Margarita" y "El Señor Claudio". La señora padecía demencia, pero tenía unos golpes muy interesantes, que te dejaban asombrada dada su forma de pensar.
Cuando estás con personas mayores te enriqueces, te cuentan sus vivencias, sus experiencias, su crecer y evolucionar por el camino de la vida.
Una, en especial, es mi querida y respetadísima señora Margarita. Se quedó sin madre siendo niña y ella tuvo que ejercer de adulta.
Te contaba su niñez y se entristecía cuando recordaba que estaba con otras niñas y nombraban a su madre y decían "Esto me lo ha dado mi madre" (tal vez era solo un trozo de pan). Para ella, está idea de "MADRE" le llegaba al alma, le entristecía y le llenaba de dolor al no tenerla presenta y no poder decir lo mismo: "MI MADRE".

Yo doy gracias por tenerla y dedico estas líneas a todas las personas, en especial a los niños que por unas circunstancias u otras han crecido sin conocer el amor y el arropo del calor de "BUENA MADRE".

Dedicado con todo mi AMOR Y CARIÑO a Margarita, por haberte conocido.

APRENDIENDO A APRENDER
Mercedes Maté

Parece que fue ayer, pero ya han pasado unos cuantos años. Si cierro los ojos, puedo trasladarme hasta la temprana edad de 9 años y ahí está Mari Paz, vecina, amiga y ante todo buena persona. Muy joven ingresó en un convento de monjas, el cual tuvo que abandonar por una grave enfermedad; su infancia tampoco fue fácil, ya que tuvo que crecer en plena posguerra española. Pero puedo asegurar que Mª Paz me regaló la mejor de las aficiones, la pasión por la letras y la lectura. Entre tebeos, historias, risas, anécdotas y buenos momentos, iban pasando los años.
Ya en el año 1964, Mª Paz emigró a Colonia (Alemania) a una fábrica de galletas.
Su ausencia me resultó difícil al principio, pero pronto su ausencia se transformó en cercanía, a través de las cartas que le escribíamos, su madre y yo (su madre María). "Era una mujer de avanzada edad y tenía problemas en su vista, por lo que yo era su secretaria particular", lo cual me llenaba de orgullo; así me obligaba a mejorar tanto la escritura como la redacción. Siempre he tenido presente la importancia de inculcar a mis hijas la pasión de la escritura y la lectura, entre otras muchas cosas, ya que desde muy pequeña a mí así me lo enseñaron.
Mª Paz me ayudó a crecer como persona y todavía hoy, recuerdo los buenos momentos de aprendizaje y capacidad de enseñar con motivación.
Dedicado en especial a esta gran vecina.

A MI MADRE
Dori Álvarez

Fue la esposa abnegada y la madre perfecta. Se fundió en las voluntades ajenas y se escuchó lo justo para saberse viva. El aire que respiraba era el aliento de los suyos, y sus manos instrumentos para la respiraciones de otros. Su sueños se perdieron entre la colada tendida al sol y la realidad la sujetaba con pinzas de madera reseca. En las tardes de verano, en la hora de la siesta, zurcía con puntadas diminutas los rotos del día.

Entre pucheros y sartenes, reproducía recetas heredadas cuando servía los platos con el ánimo inquieto; se conformaba con contemplar la avidez con que su obra era devorada.

Tenía un dicho: para cada situación, solo las palabras útiles servían, unas acariciaban, otras regañaban, las había que curaban. Por su regazo pasaban niños que siempre partían.

Ellos crecían y ellos envejecían.

Un beso donde estés.

Mª Sol S.

Miro el cielo y cuento las estrellas.
Cantan los grillitos, me acompañan.
Los sapitos cantan en las lagunas
me mojan cuando saltan, les sonrió.

¡Hay tantas estrellas!
Qué no recuerdo cuántas.
Los deditos no me alcanzan
a pesar de que use los pies.

Tengo puesto un vestido nuevo,
ya parece de cuando nací,
la tierrita se colgó de los bordes
trepó hasta mi cintura, se quedó allí.

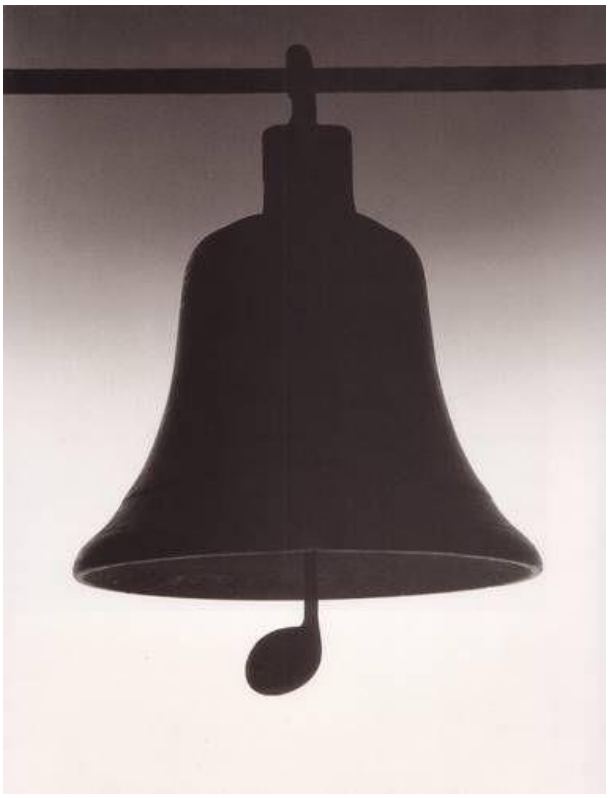
Las medias que eran blancas
ya cambiaron de color,
qué dirá mami cuando me vea
parezco un osito de color gris.

Tenía un vestido nuevo,
era rosa, hoy es gris,
sigo contando estrellas
hasta dormirme feliz.

Hago mío este poema de **Valeria Azul,** titulado ***Mi vestido nuevo*****,** que me recuerda a mi niñez, los juegos, mi pasado… También me liga a mis hijas, a su infancia, a nuestra complicidad. Ahora quiero compartirlo con todos vosotros y vosotras.

LAS EXPERIENCIAS QUE MARCAN

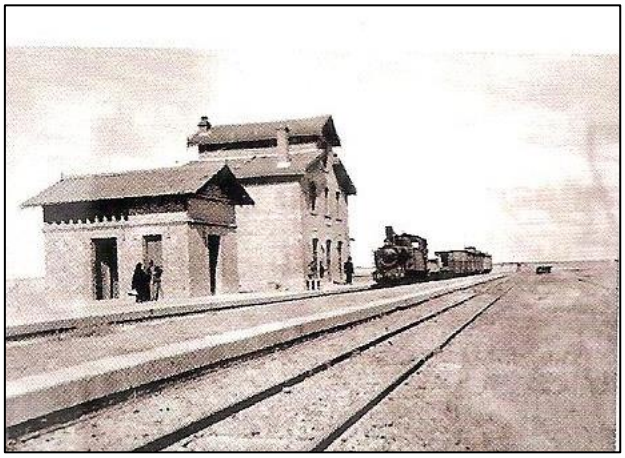
Santiago Redondo Largo



Fotografía: Chema Madoz

Lo más arraigado que queda en las personas, son los acontecimientos que surgen cada día del cotidiano que hacer de nuestros mayores, con los que vivimos familiar o vecinalmente. De estos acontecimientos que a mí personalmente me conmovían en la infancia y me produjeron una experiencia gratificante para años sucesivos vividos en núcleos rurales y que traslado al día de hoy; entre estas experiencias hago mención a la siguiente: "AL TOQUE DE CAMPANA". En los núcleos rurales de Castilla y León, en décadas anteriores al año 1970, en los que había creada una Entidad Local Menor, con sus estatutos establecidos democráticamente para dar cobertura a las autoridades públicas mancomunadas, se realizaba la citación "al toque de campana". El campanero, con varios o diferentes repiques, daba claramente a entender a qué citación pertenecía; podían ser, entre otras, reunión en Concejo, prestación personal de obrero bracero, suelta de animales a pastear, ayuda de urgencia por un siniestro, toque de albricias por una buena noticia, o toque por causa de defunción. Estos dos últimos se daban únicamente con la luz del día, nunca a por la noche. Los toques de campana para los actos religiosos son de fácil entendimiento. Moraleja: la campana es sorda pero no muda.

LA VIEJA ESTACIÓN
Beni Melero



Como retando al tiempo, los muros de la antigua estación del secundario de vía estrecha (como también se le llamaba), siguen ahí para recordarnos que hubo un tiempo en que los pueblos de esta Tierra de Campos estaban unidos por el traqueteo de la vieja locomotora del famoso *tren pueblo*, *tren burra* o *del autovía*.

Ahora, después de tantos años de su desaparición, me emociono al recordar las tardes de primavera o verano cuando el camino desde el pueblo a la estación estaba muy concurrido por sus habitantes, que iban y venían en el tren, después de hacer sus compras en los pueblos más cercanos, incluso en la capital.
Desde las eras más cercanas, en las faenas del verano, se paraban para ver la llegada de aquel tren.
Esos muros, en pie después de tantos años, nos recuerdan que la desaparición de aquel medio de viaje fue el inicio de la decadencia de una tierra, bien llamada el granero de Castilla; esas tierras que poco a poco se quedaban solas, viendo cómo sus gentes se marchaban a otros lugares, abandonando sus casas y sus tierras, dejando en ellas partes de sus vidas.

UNA EXPERIENCIA QUE HA MARCADO MI VIDA: UN VIAJE
Cristina S. M.

El viaje del que quiero hablaros, es del viaje de mi padre emigrando a Venezuela. Un viaje que duró 6 años; desde que se marchó hasta su vuelta. El recuerdo no es precisamente positivo; esto ocurrió por el año 1953, yo tenía 7 años, un hermano mayor y una hermana más pequeña.

Recuerdo su ausencia en momentos puntuales, en esa edad en la que todo queda marcado a fuego. No estaba en "Mi Primera Comunión", ni me iba a buscar al colegio; mi madre era la que cubría su falta, que por cierto lo hizo de nota, un notable alto.

Recuerdo ver a mi madre, tras la ventana de su habitación, esperar al cartero y decir… hoy no trae carta de papá, no tiene sobres de avión, esos sobres ribeteados de colores en los que no podías poner mucho peso porque en correos no lo daban de paso. Durante esos 6 años de ausencia de mi padre, ocurrieron muchas cosas, tantas que necesitaría mucho tiempo y folios para explicar cómo lo viví.

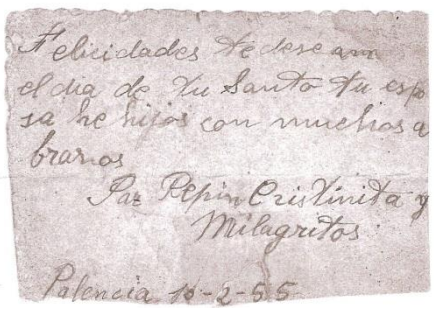
Mi reflexión sobre ello es que ojalá nunca hubiese ocurrido, ni por él, ni por nosotros, porque su vuelta a casa fue todavía más dura. Yo tenía 13 años y para mí era como un desconocido. Ahora, al leer alguna de sus cartas que conservo después de su muerte, comprendo mucho mejor a mi padre y el sacrificio que todos hicimos durante esa larga ausencia.

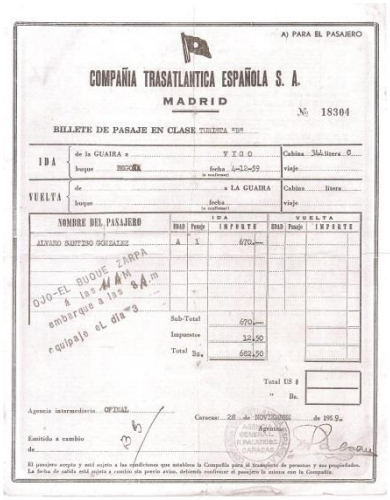
Adjunto: fotocopias de sus pasajes de ida y vuelta, cartas, y una fotografía que mi madre le envió, al año de emigrar, con nosotros 4.

Quizás es que por haber vivido esta situación, soy tolerante y comprendo a las personas que vienen a España y dejan sus tierras y a sus seres queridos.

Un viaje marcado muy afondo en mi recuerdo.

Su hija Cristina.





A) PARA EL PASAJERO

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA S. A.

MADRID

№ 18304

BILLETE DE PASAJE EN CLASE TURISTA VIA

IDA: de la GUAIRA a VIGO — Cabina 364 litera 0 — buque REGOR — fecha 4-12-59 — viaje

VUELTA: de — a LA GUAIRA — Cabina litera — buque — fecha — viaje

NOMBRE DEL PASAJERO	IDA Edad	IDA Pasaje	IDA IMPORTE	VUELTA Edad	VUELTA Pasaje	VUELTA IMPORTE
ALVARO SANTIZO GONZALEZ	A	1	670.—			
			Sub-Total	670.—		
			Impuestos	12,50		
			Total Bs.	682,50		

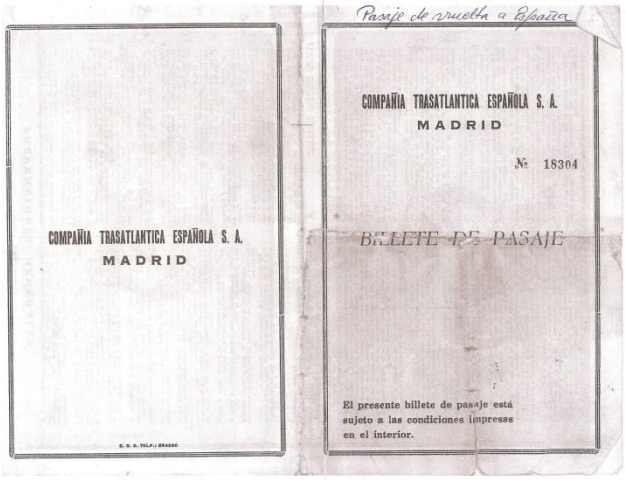
DIJO-EL BUQUE ZARPA a las MAM embarque a las S.A.M equipaje el día 3

Total US $ — " Bs.

Agencia intermediaria OPINAL — Caracas 28 de NOVIEMBRE de 196 9

Emitido a cambio de

El pasajero acepta y está sujeto a las condiciones que establece la Compañía para el transporte de personas y sus propiedades. La fecha de salida está sujeta a cambio de puerto avion, debiendo confirmar el pasajero la misma con la Compañía.



COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA S. A.

MADRID

Pasaje de vuelta a España

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA S. A.

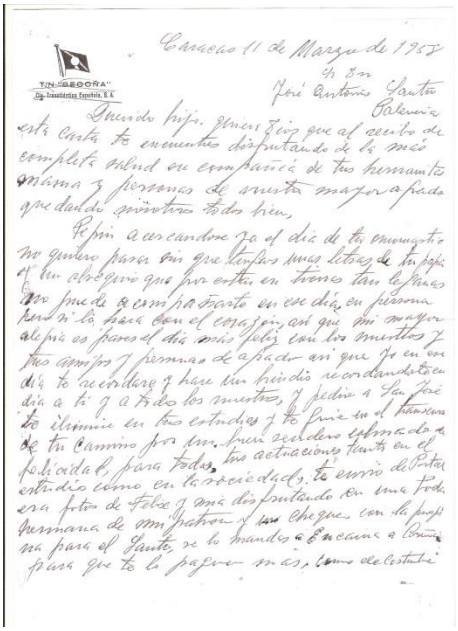
MADRID

№ 18304

BILLETE DE PASAJE

El presente billete de pasaje está sujeto a las condiciones impresas en el interior.

E. G. B. VILP.: 884380



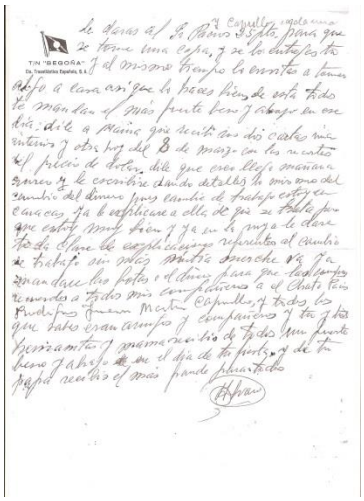
T/N "SEGOÑA"
Cia. Transatlántica Española, S. A.

Caracas 11 de Marzo de 1957

José Antonio Santiz Valencia

Querido hijo, Gracias Dios que al recibo de esta carta te encuentres disfrutando de la más completa salud en compañía de tus hermanos Mamá y personas de nuestra mayor afecto que deseo continúen todos bien.

Pepín acercándose ya el día de tu cumpleaños no quiero pasar sin que llegues mis letras de tu papá el mi abogado que por estar en tierra tan lejana no puedo acompañarte en ese día en persona pero si lo haré con el corazón así que mi mayor alegría es para el día más feliz con los muertos y tus amigos y primos de afecto así que Jo en ese día te recordaré y haré una fiesta recordándote en día a ti y a todos los muertos, y pediré a San José te ilumine en tus estudios y te guíe en el transcurso de tu camino por fin buen sendero afirmado de tus actuaciones tanto en el colegio, para todos, te envío de Postre estudio como en la sociedad. Te envío de Postre una foto de Felix y mía disfrutando en una fiesta de una semana de vacaciones con la compañía para el Santo, se lo mando a Encarna a Comisaña para que te la pague mas, como de costumbre



T/N "SEGOÑA"
Cia. Transatlántica Española, S. A.

le diras al Sr. Pedro Lopez para que te tome una copia, y se lo entregas a tomas Rafo a casa así que le pases bien de esta todo se mandan el más fuerte beso y abrazo en ese día: dile a Mima que recibí ayer día 9 carta mia entrego y otra hoy del 8 de marzo con los recuerdos del primo de todos, dile que creo llegó mañana Sabado 9 le escribiré detallado lo mismo del cambio del dinero pues cambio el trabajo está en Caracas ya le explicaré a ella de que se trata por que estoy muy bien y ya en la pista le daré todo detalle le explicaré ampliamente al cambio de trabajo sin más mucho cariño de Pepe mandale los besos a el Chato Pedro recuerdo a todos mis compañeros Capullos, a todos los Prudencios primos Mexicanos y compañeros y te digo que todo eran cumplos y compañeros y te digo que todo eran cumplos y compañeros y te digo que todo eran cumpl

TERAPIA DECISIVA
Inma Miranda

Yo era adicta al tabaco.
¿Cómo termine esta adición? Pues con el comienzo de una terapia.
Se me presentó en el trabajo la oportunidad de hacerlo. Me embarqué en ella con todas las dudas y prejuicios, quería y no quería, pero cuando empezamos el protocolo y me comprometí a seguirlo, me recargué de confianza, superando etapa por etapa y lo conseguí. Más que resistencia, fue confianza e impulso.
Mereció la pena. Me liberé.
No fue "Heroico" fue tan sencillo como habéis leído: fui, lo hice y vencí y la ecompensa dura ya varios años.

LA MALA SUERTE
Maribel

La ordenanza municipal lo dejaba claro a pesar de su lenguaje administrativo; en el plazo de un año y en su ámbito jurisdiccional habrían de ser derruidas todas aquellas viviendas no individuales así como aquellas que no dispusieran de un mínimo de trescientos metros cuadrados de zona verde.
En nuestra comunidad de vecinos la nueva normativa sembró la inquietud. Vivíamos en armonía y todos estábamos cómodamente instalados en nuestros respectivos casi sesenta metros cuadrados.
Desde entonces la fisonomía de la ciudad ha cambiado radicalmente. Hemos empezado casi de cero; solo un pequeño porcentaje de viviendas ha sobrevivido a la piqueta por cumplir los requisitos del decreto. La nueva distribución de los distritos y su subdivisión en parcelas, son ejemplo del orden más absoluto. La línea más ondulada en el actual trazado, es el cauce del río; cientos de cubos habitables con su preceptivo césped se alinean en rectángulos que a su vez se integran en cuadrados perfectos.
Las autoridades políticas no han querido dejar las nuevas propiedades al albur del "yo me lo pido" y han celebrado un sorteo puro entre los vecinos.
Me ha sido asignada una de las pocas parcelas testigo de la antigua ciudad, por cumplir los requisitos.
No estoy contenta; aunque linda con un recoleto parque con su pequeña y bonita ermita románica, no podré disfrutar de intimidad por su proximidad a un paso peatonal elevado ni tranquilidad por idéntica disposición al trazado de las vías del ferrocarril. Siempre tuve mala suerte en los sorteos.

ALLÁ EN EL RECUERDO
Begoña González

Dónde estarán aquellas manos suaves y tímidas. Viajaron en busca de destino. Dejaron huellas en miradas furtivas, con caricias entre rosaledas, jugando al escondite sentimental. Pocos años, mucha inocencia, bordados a punto de cruz. Juegos de chapas, cromos y canicas. Y al caer la tarde, cuando, el sol matizaba el firmamento, la calle otorgaba una temperatura ansiada, la justa para sentirse princesa y príncipe de cuento abierto. S, y B, fueron, un recuerdo especial, viajando sobre una nube de sueños…

MI RECUERDO
Teresita García

Un viaje que hice con mi marido por el Mediterráneo. Visitamos ciudades emblemáticas como Cartago y Túnez, y alguna más que ahora mismo no recuerdo. La ciudad que más me gustó fue Pompeya. Quedé impresionada al contemplar cómo vivían y trabajaban, con qué precisión estaban realizadas sus pinturas y sus obras arquitectónicas que aun después del volcán, con la de años que han pasado, podemos disfrutar. La verdad es que fue una pena lo que les pasó. Este es mi recuerdo; las fotos están poco luminosas.

ESTRELLAS QUE ILUMINAN
María González Rochas

En otras ocasiones había viajado a otros lugares, más lejanos, más exóticos, pero en ninguno vi que las estrellas brillasen con tanta intensidad, o al menos era mi percepción del momento que iba a vivir.

Pasaba ya la medianoche, no había luces, no había farolas que alumbrasen el camino, la luz del cielo estrellado a raudales es el que nos guiaba. Cuando llegamos a la daira nos recibieron con tanto calor que no notábamos el frío intenso de la noche.
Nos agasajaron con su música y bailamos hasta el amanecer, repartimos los regalos y también los alimentos que llevábamos, que ellos en cuanto pudieron repartieron entre sus vecinos y amigos, nos dieron una lección de solidaridad, todo lo comparten aunque no les quedara nada para ellos.

Las noches siguientes fueron hermosas, charlando bajo las estrellas, compartiendo su luz, sus sueños, sus ilusiones, sus deseos y añoranzas, en donde el tiempo parece que se detiene o al menos esa fue la sensación que yo sentí.

En los campos de refugiados del Sáhara no hay luz eléctrica, no hay agua corriente, pero sí hay gente paciente que espera que algún día les devuelvan la tierra que les arrebataron hace ya más de treinta y siete años.

DEDICADO A PABLO
María González Rochas

Desde que nos dieron la noticia estábamos encantados. Había amenazado con venir antes a este mundo y gracias al descanso que le proporcionó su mamá nació a su tiempo. Cuando le vimos la carita supimos que algo grande había cambiado en nuestras vidas.Ahora viajamos para poder disfrutar de él, todos los meses, incluso todas las semanas e incluso todos los días.

Antonio Alonzo Zúñiga

Creo que no existe un solo hecho que haya marcado nuestra vida, que más bien es una sucesión de acontecimientos los que nos van modelando, sobre todo cuando estas situaciones han sucedido en contraste con otras culturas. En mi caso citaré algunos de los que me han hecho reflexionar sobre la vida.

Uno de ellos es viajando por Rusia, al desembarcar en los puertos fluviales del Volga. Eran las "babuchas" ancianas que te esperaban ofreciéndote con una mano un ramillete de florecillas y con la otra extendida, suplicando una ayuda -la palabra limosna me repugna-. Mirabas su cara surcada de múltiples arrugas que son el diario escrito de su vida en la cara, y desde el fondo de sus ojos azules y bellos te decían: "Mira cómo me veo". Al marcharte pensabas: ¿Cómo habrá sido la vida de esta mujer, su juventud?, ¿habrá tenido hijos?, ¿fue en algún tiempo feliz?

Estando en El Cairo, unos niños tratando de venderte unos estuches de marca páginas de papiro, uno me dice el importe de lo que pide, le doy el dinero y le digo que se quede con ellos. El niño continúa intentando vender más a otros compañeros de viaje. Al ir a arrancar el autocar se acerca sin darme cuenta y me pone los marca páginas en el bolso, y sale corriendo. Cuando el autocar va andando lentamente, le veo en la acera, me mira fijamente desde sus ojos negros y leo en su mirada que me dice: "Yo trabajo, me gano la vida, no necesito limosna". Eso era orgullo, mostrar que el ser occidental no me hacía superior. ¿Qué habrá sido de este niño?, ¿cómo será su vida?

Estando con los mismos amigos en unas jaimas en el desierto del sur de Marruecos (Meguera), nos levantamos antes del amanecer, para subir a unas dunas para ver amanecer. Al bajar de las dunas, bajo el inmenso silencio que es el desierto, comenzamos a oír unas risas y gritos infantiles, y de pronto vimos grupos de niños con sus mochilas que se dirigían a la escuela, suponemos. Fue como una aparición de cuento. Procedían de las Kasbas cercanas. Sus miradas, carreras y empujones me confirmaban que eran felices, y esto me hacía pensar en cómo sería su vida en el futuro, y de que existen formas de vida muy diferentes a la nuestra, que no siempre es la mejor ni por supuesto la más natural.

Todas estas situaciones y otras muchas me demuestran que nosotros estamos en realidad marcados continuamente por muchos acontecimientos que suceden a nuestro alrededor.

Concha Santiago

Cuando me levante sentí la punta de la lengua dormida; ese era el primer síntoma de una parálisis, ¡todavía me acordaba de mis estudios de enfermaría!… Fui corriendo a la Seguridad Social y no lo dieron mayor importancia "Un aire"… Como no me convenció la explicación, me fui en el mismo día a un otorrino privado… ¡Otro error! Durante una semana vi y sentí cómo mi cara se iba desfigurando día a día, con unos horribles dolores de oído; primero fue el ojo, después la aleta de la nariz, el labio… Todo el lado derecho de mi cara caía lentamente como la cera de una vela. Harta de la ineptitud de dos profesionales, me fui a urgencia y empezaron a poner un tratamiento… Hasta aquí todo suena muy dramático ¿Verdad? Y créanme que así era. Pensaban que podría tener un tumor en el cerebro; mi aspecto y todos los síntomas eran muy evidentes… Afortunadamente solo se quedó en una hipótesis, pero no mi aprendizaje y mi lucha.

27 años, Profesora de Risoterapia y Teatro, dirigiendo un montaje de calle con 65 alumnos y alumnas, actriz. Esa era mi situación en aquellos momentos… Seguí trabajando, a pesar de los dolores y los sacrificios de una ardua rehabilitación de tres horas diarias. Mi cara tenía que volver a su sitio y solo yo con la constancia podía conseguirlo, no tenía tiempo de hundirme, demasiadas responsabilidades… Desde el principio conté al alumnado lo que me pasaba, con toda la naturalidad; les pedí ayuda, les pedí que pusieran más atención para entenderme al hablar, puesto que todas las consonantes que exigen choque o vibración de labios como las p, b, r… me salían gangosas, asique me armé con una pizarra móvil que llevaba a todas partes para poder comunicarme… Recuerdo que mi jefe me invito a que descansara, que cogiera la baja, buena gente. Yo me negué; había llegado el momento, sin querer, de enfrentarme a las teorías que promulgaba a mi alumnado de: Aceptarte a ti mismo, luchar por superarte, si quieres puedes, la belleza física marchita hay que enriquecer por dentro, el intelecto… Todas esas frases maravillosas que hasta que no te encuentras sometida por las circunstancias, verdaderamente no asumes su significado real… En ese año y medio de lucha, aprendí en propias carnes, lo que yo tanto había pregonado, desde el cariño por aceptarme y mejorar. Me reí con el alumnado, la familia y los amigos, más que en toda mi vida, o quizá es que hasta ese momento, no me di cuenta de que a mí también me podían pasar cosas. El no hacer sufrir a quien me quería, o a quien esperaba que no me hundiese, o a ese alumnado que te observa como modelo a seguir, me hizo ser fuerte… En la adversidad, también, si abres los ojos, puedes aprender a querer, a quererte y a ver la vida como realmente es, "maravillosa".

Mª Ángeles Aguado

Algo muy importante en mi vida fue un viaje que hice con mi amiga Irene a Suiza. Fuimos en tren desde Port-bou y conocimos a muchísima gente diferente (alemanes, franceses…). Llegamos a Ginebra, una ciudad hermosa donde las haya, aquel silencio, la limpieza en el lago, en el suelo. Visitamos el barco del lago Leman y vimos por las calles todas aquellas plantas plagadas de flores, que todo el mundo respetaba.

Los trenes llegaban a su hora, cosa imposible en España en aquella época. En Gruyere me dejaba alucinaba el respeto que había por las casas, que estaban restauradas como si fueran de la Edad Media. Eran preciosas.

En Lausanne, donde nuestra amiga tenía el apartamento, con calefacción en agosto, ella dejaba la ventana abierta porque era necesario tener oxígeno.

Fuimos a Lucerna y llovía a mares, entramos en un restaurante (zona alemana) y no se oía una mosca, solo el ruido de los cubiertos. Del menú no entendíamos ni jota porque estaba en alemán. De primero pedimos pollo con patatas, de segundo carne guisada con patatas. Unos platos grandísimos y la camarera no paraba de sonreír, incluso algunos comensales se sonrían al mirarnos ante tanta comida.

Seguimos nuestra aventura y subimos a Interlaken en un tren cremallera, nos hicimos amigos de un matrimonio judío, y vimos a unos árabes que se parecían a ellos. Comenzaron a mirarse con mucho odio, daba miedo. Al llegar arriba desde un cristal enorme vimos el techo de los Alpes, todo era increíble, impactane, todo blanco en pleno agosto.

En Lausanne me robaron la cartera, el carnet de identidad y el billete de tren. Nunca me habían robado en Barcelona y fue en Suiza, en el país de la seguridad, en el país perfecto, donde una amiga nos contó que había una tasa altísima de suicidios al año.

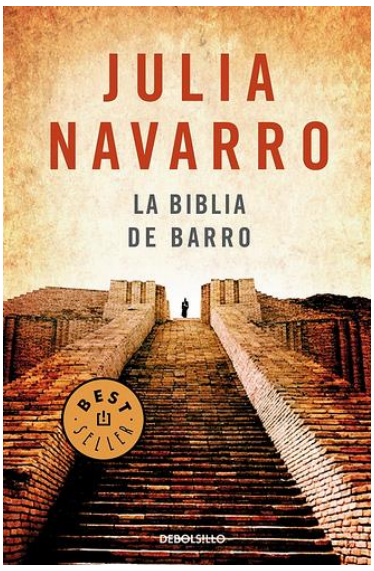
Me encantó pero volvimos a España pensando que teníamos un país con muchos defectos, pero donde no aspirábamos a otra cosa que a tratar de ser felices.

Mª Ángeles Molinero

Me encanta pintar y siempre había dicho: “el día que vaya a vivir a Palencia y pueda, me apuntaré a Pintura”.
Hace tres años más o menos que estoy aquí en Palencia y me pude apuntar en la Avda. Madrid, y la verdad es que es un antiestrés fenomenal por el ambiente con las compañeras y porque la profesora es una gran profesional y gran compañera; además de cantante. Ella y otras dos compañeras nos cantan de maravilla, nos cuentan chistes y pintan muy bien.
Pintamos unos cuadros preciosos y este verano con otra amiga hicimos una exposición en el pueblo, ¡pero qué importantes nos sentimos!
Es una experiencia maravillosa; al igual que la lectura, yo ya leía, pero no me metía en profundidad y ahora intento analizar los personajes y verlo de otra manera. Tengo además unas maravillosas compañeras y profesora. Otra experiencia maravillosa, y tantas y tantas.

Muchas cosas y experiencias tenemos a lo largo de la vida que nos hace preguntar el por qué.

La muerte de mi madre, el cariño de tus hijas, tus amigas, gente que conoces en muchos sitios, etc., etc.



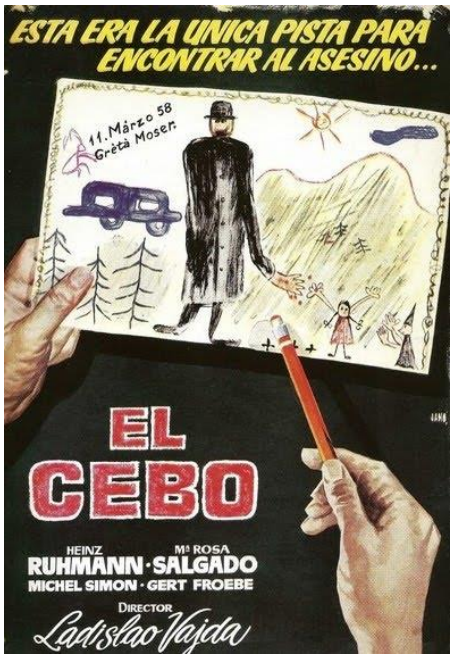
Pero lo que sí me ha hecho pensar es hace unos días leyendo la Biblia de Barro de Julia Navarro, cuando Shamas, un niño aventajado y muy pensador está tras Abraham, pues quiere escribir en las tablillas la biblia. Al preguntarle sobre la existencia de dios, le dice que él nos ha dado poder para tomar decisiones y sobre todo, poder para decidir bien o mal; y le pone el ejemplo de su profesor cuando les riñe al saltar por la ventana, aún sabiendo que se podían romper la pierna y un brazo o más… sin embargo no vemos el peligro y lo hacemos.

Esto me viene a la cabeza porque cuántas veces, cuando nos pasa algo malo decimos, ¿por qué a mí? ¿Por qué ahora? Las cosas están ahí.

Concha Arranz

Cuando vi el mar por primera vez me impresionó su inmensidad, las olas, los barcos que por ella van. Ahora, pasados los años, me acuerdo de la primera vez. Fue en Santander, y con mi hermana y sobrino que ya no están. Cuando voy de vacaciones me quedo mirando la lejanía y me siento muy tranquila viendo las olas del mar y pienso: mar y cielo qué bellas son cuando en calma están, son como amantes que se quieren abrazar, pero cuando se enfurecen, qué mido me dan, pues pienso en hombres que ganándose el pan, pierden sus vidas en la tempestad.

Ana Ibáñez



Cuando yo tenía 12 años estaba internada en un colegio de monjas, en la provincia de Palencia. De vez en cuando nos llevaban al cine del pueblo, y en una de esas ocasiones nos pusieron la película "El cebo", en blanco y negro. No recuerdo quién era el director ni los actores, pero me impactó tanto la película que tuve miedo durante años.

Hace algún tiempo la pusieron en la televisión y la vi a propósito. Me di cuenta de que todavía me producía mucha angustia y creo que ya no quiero verla nunca más, aunque la vuelvan a poner.

Pilar Calvo

No quiero pensar, me hace daño.
Y entonces mi mente ha desarrollado un sistema de defensa que es el siguiente: memoria selectiva. Y me va muy bien. ¡Qué le vamos a hacer! Lo siento.
Como a todo el mundo, en la vida nos pasan cosas buenas, más buenas y peores; pero no sé por qué a mí siempre me dejan más huella las peores, así que desde hace tiempo me he propuesto que nada: memoria selectiva.

Charo Calvo

Charo Mateo: mi amiga, y profesora de trabajos manuales durante 20 años.

Fue y es para mí una persona que me da tranquilidad y ánimos en la vida. Solo con su voz siento ya PAZ y serenidad.

Es la persona más dulce y de la que más he aprendido.

Elisa Dios

Mi última experiencia, la que ha cambiado mi forma de vida, ha sido, desde el pasado mes de julio, el que mi hijo menor fijara su residencia en las Palmas de Gran Canaria, donde su hermano mayor ya vivía.

Por esta razón, desde esta fecha todo ha cambiado, todo ahora es diferente.

Trini Liquete

Recuerdo un cuadro que tenemos en la casa de los padres: Jesucristo con las ovejas y su cachaba. Una vez, de niña, estando con mucha fiebre, delirando, creía o veía que me daba con la cachaba y sentía hasta los golpes. Yo me tapaba con las manos para no verle.

Al día siguiente, cuando la fiebre me había bajado, yo miraba al cuadro y no podía entender cómo el día anterior podía haber pensado ver y sentir lo que veía, si nos e movía del sitio la cachaba.

Aún hoy conservo el cuadro.

LA MAGIA DE LA LITERATURA
Toña Pastor

Dibujo: Julio del Val

La última vez que vi a mi padre con vida, unos días antes de morir atropellado por un vehículo en una céntrica avenida de Valladolid, su última imagen, es la de él, sentado en un sillón, inundado de luz vespertina, ante un gran ventanal, con un libro en las manos, sin apercibirse de que estaba siendo fotografiado y dejándome la mejor herencia posible que nadie podrá arrebatarme.

Siempre me han gustado las letras, desde que era muy pequeñita. En las horas de quietud, que algunas tuve pese a mi actividad, mi afición favorita era leer, y nunca me dormía sin haber leído antes, tebeos, novelas, clásicos, etc.

Ahora que se nos pide una reflexión sobre algo que haya dejado huella en nuestra vida, esto es lo que me viene a la mente, la figura de mi padre aferrado a un libro, todos los días, pero especialmente los domingos cuando desayunaba y se retiraba a la habitación más tranquila de la casa y leía, y leía, generalmente libros de historia, con música clásica de fondo.

No sé si este ejemplo acrecentó aun más mi gusto por la literatura, en todo caso es algo que me ha brotado al pensar en redactar estas frases sobre saberes y sabores de la vida cotidiana.

Quizás he necesitado todos estos años para comprender la influencia que esa cotidianidad tuvo en mí.

MI VIAJE A LA VIDA
Elisa Docio

Si las emociones acumuladas fueran visibles, la estación del tren estaría repleta de sombras, felices, dolientes o rutinarias, llegadas y partidas, lágrimas muchas, de alegría o de pena, abrazos y besos apasionados o manos alzadas como diciendo "allá te quedes", despedidas, recibimientos, soledades y esperanzas, miradas ansiosas fijas en esas paralelas vías férreas que, sin embargo, parecen juntarse en la lejanía. Como la vida misma.

Pero si eres tú quien viaja, el tiempo en tu vagón se multiplica, puedes leer, ver la "peli" o simplemente dejarte mecer, adormecerte dejando correr los pensamientos según vengan, con la mirada quieta y distraída en un horizonte que constantemente se va aproximando para enseguida quedarse atrás. También como en la vida misma.

En esto estaba pensando cuando, un día cualquiera de tantos, viajaba con destino a Salamanca, un día más, otro, desde hace más de tres años. Acurrucada en mi chaquetón de piel gris, me vino al recuerdo, tal vez por esa prenda, el momento en que comenzó la historia de estos mis viajes periódicos a la ciudad de la Plata.

Tenía la garganta seca, nada extraño en este clima mesetario, y una afonía persistente achacada a un residuo catarral. Mi marido se empeñó en pedirme cita para el médico (odio ir al médico, no había vuelto desde hacía veinte años con motivo del último parto). -Una analítica completa- dijo, esto era antes de los recortes. De aquellos análisis salieron resultados "raros", - vete corriendo a urgencias, no lo dejes, tienes algo en la sangre- me dijo mi médico de cabecera que alarmado fue a mi casa incluso, porque era viernes y no debía aplazarlo. Como yo me encontraba estupendamente estuve a punto de no hacerle caso, un error pensaba, no me veo muerta, de momento.

No voy a contar con detalle mi experiencia en Urgencias porque da para escribir un libro, tres médicos, y después de cinco horas de estancia, se rieron de mí sucesivamente, que si Vd. cree que en Urgencias le vamos a quietar la anemia, que si Vd. piensa que haciéndose muchos análisis le desaparecerá la anemia, etc. Más de un mes tarde en llagar a Hematología.

Un impasible doctor nos leyó la cartilla, -Padece Vd. una leucemia mieloblástica aguda M5-, ¿Cómo dice…? ¿Leucemia yo?... Mi marido y yo nos miramos y súbitamente de nuestros ojos empezaron a caer lágrimas redondas y calientes, nuestro subconsciente había captado el peligro antes de que nosotros pudiéramos digerir tan terrorífico mensaje. –Tiene que ingresar ahora mismo- continuó aquella voz gélida. ¿Cuánto me queda de vida? pregunté tan confusa como incrédula, por respuesta un carraspeo y después… -de seis horas a seis semanas-.

Aquello tenía que ser un error, no tenía ningún síntoma, para entonces se me había quitado ya hasta la afonía. Pedí una prórroga de un día con el enfado del médico, tenía que comprar una maleta a mi hijo, fui a la peluquería a cortarme el pelo y teñírmelo de

rojo, tal vez fuera mi último capricho. Cogí el cepillo de dientes, besé mucho, muchísimo a mi niña, Congui, afectada de parálisis cerebral y totalmente dependiente, le dije que me esperase, que iba a tardar unos meses, y le prometí que volvería para seguir, como siempre juntas, nuestras vidas. Me miró amorosamente, y comprensiva me dio un abrazo fuerte con sus torpes bracitos. Cuando entró mi hijo por la puerta y después del increíble notición, nos hicimos una foto de familia, en la lejana sensación de que tal vez podía ser la última.

No contaré con detalle los dos truculentos meses de ingreso hospitalario en Palencia, en aislamiento absoluto y con la quimioterapia entrándome a chorros por los viales hasta quemar totalmente mi sangre cancerosa.

Es la hora del trasplante, somos cinco hermanos, religiosamente y sin preguntas acuden para hacerse las pruebas de compatibilidad, ventaja de las familias numerosas y emoción desconocida, mi eterno agradecimiento, esto da para otro relato. Mi único hermano varón, no quiere que diga su nombre, resulta compatible completo, me salva la vida. Un mes en Salamanca, trasplante, nuevo aislamiento. Mi marido saca una faceta desconocida, se sienta a mi lado noche y día, sin salir para nada, tan secuestrado como yo, me mira cuando duermo, siempre tiene los ojos abiertos, mientras estoy despierta me lee, constantemente, los libros gordos, no se aparta ni un momento de mí, algún rato atiende su despacho desde el portátil. No me lo puedo creer.

Durante aquellos tres meses, mi sufrimiento era verlos sufrir, yo sabía que lloraban y estaban tristes, mi hijo, mi niña, mi mamá, toda MI GENTE, cientos de mensajes llegaban desde amistades de todos los tiempos y lugares, hasta de la infancia. Me sentía querida, muy muy querida y veía pasar mi tratamiento como algo ajeno, no iba conmigo, no era mi hora, aún no me llamaban, tenía muchas cosas que hacer, una agenda infinita, para más de cien años.

Al salir con el alta médica del Clínico ya era verano, me comí unos huevos fritos con jamón en la Plaza Mayor de Salamanca para comenzar la segunda parte de mi vida con buen pie. Cuando llegó el duro frío castellano invertí lo que habíamos ahorrado en mortaja y pompas fúnebres, me compré un visón gris con capucha en el que vuelvo envuelta cada mes a Salamanca. www.elisadocio.com

MI ÚNICA MAESTRA
Dioni Hernando Cuesta

Cuando Doña Elena llegó a mi pueblito como maestra, la escolaridad comenzaba a los seis años. Yo era la más pequeña de nuestra escuela mixta y aprendí a leer con la CARTILLA "RAYAS", EL "CATÓN", la "ENCICLOPEDIA"…

Enseguida fuimos conscientes del mérito de nuestra maestra. Era exigente (en primer lugar con ella misma), profesional, honesta, responsable, creativa…

Cuando yo tenía diez años comenzó a prepararnos, (éramos un grupito de 5 niñas), para pasar los exámenes con matrícula libre de 1° curso de bachillerato en el instituto "Jorge Manrique" de Palencia.

En aquella época se memorizaba mucho, y es por eso por lo que aún recuerdo los nombres de algunos afluentes del Congo: Luapula, Lualaba, Lukuga, Ubangui, Lomami, Kasai, Kuango…

¡Qué nombres tan extraños ponen estos africanos a sus ríos! (pensaba yo).

También aprendí cosas tan curiosas como: La camisa de la Falange era azul mahón porque es un color serio, entero, neto y proletario. ¡No sabía yo que un color pudiera ser tantas cosas!

Como era mucho más divertido jugar con los renacuajos en un arroyo próximo, (por ejemplo), que aprender esas cosas tan raras, Doña Elena tuvo que castigarme varias veces por no haber estudiado. Pero ella me dijo que era necesario hacer un esfuerzo para prepararme para el futuro. Yo la admiraba mucho e intentaba imitarla en muchas cosas, hasta el punto que mi pobre madre tuvo que aceptar que la modista me hiciese un abrigo con un diseño parecido al de Doña Elena. ¡Cosas de niña!

Tuvimos éxito en los exámenes, pero después de disfrutar varios días con ella conociendo Valladolid y tomando helados y pasteles, nos dio una terrible noticia: Al curso siguiente ella se iría a otro pueblo más grande con su familia, ya que había aprobado una Oposición especial para optar a una plaza más importante.

Nuestros padres, (que la adoraban), se quedaron muy tristes. ¿Qué podíamos hacer sin ella? Al fin, ella nos dio la solución: Si ustedes quieren, puedo buscar una familia cerca de mi casa para las niñas, y yo, al terminar las clases con mis alumnos, puedo ocuparme de sus estudios.

Otra niña y yo fuimos con ella, y Doña Elena fue una verdadera madre para nosotras.

Un nuevo éxito en los exámenes libres, y al año siguiente ya fuimos a un internado para seguir los estudios.

Con el tiempo llegué a ser maestra también, y siempre ella fue para mí un referente y el modelo a seguir.

El azar hizo que una de sus amigas fuese mi compañera en el Colegio donde trabajábamos.

Un día me dijo: ¡Cómo te pareces a Elena! Estas palabras me gustaron, aunque yo he sabido siempre que nunca he estado a su altura.

Pero solamente por ella, he podido disfrutar de independencia y he podido ser feliz en mi vida profesional y personal.

¡¡GRACIAS, DOÑA ELENA!!

MA SEULE MAÎTRESSE
Dioni Hernando Cuesta

Quand Doña Elena est arrivée à mon petit village comme maîtresse, la scolarité obligatoire commençait à six ans. Moi, j'étais la plus petite de notre école mixte, et j'ai appris à lire avec le livret RAYAS, le CATÓN, l'ENCYCLOPÉDIE…

Rapidement nous avons été conscients du mérite de notre maîtresse. Elle était exigeante -en premier lieu, avec elle-même -, professionnelle, honnête, responsable, créative…

Quand j'avais dix ans, elle a commencé à nous préparer -nous étions un petit groupe de cinq filles- pour passer les examens libres de 1° année de Baccalauréat au lycée Jorge Manrique de Palencia.

À cette époque-là, on mémorisait beaucoup et c'est pour ça que je me souviens encore de quelques affluents du fleuve Congo : Luapula, Lualaba, Lukuga, Ubangui, Lomami, Kasai, Kuango… Quels noms bizarres donnent ces africains à leurs fleuves ! – pensais-je.

J'ai également appris des choses aussi curieuses que : La chemise de la Phalange était « bleu mahón » parce que c'est une couleur sérieuse, entière, nette et prolétaire. Je ne savais pas qu'une couleur pouvait être tant de choses !

Comme c'était beaucoup plus amusant de jouer avec les têtards dans un ruisseau qui était à côté- par exemple- que d'apprendre ces choses si bizarres, Doña Elena a dû me punir quelquefois parce que je n'avais pas étudié. Mais elle m'a dit qu'il fallait faire un effort pour me préparer pour le futur. Moi, je l'admirais beaucoup et j'essayais de l'imiter en beaucoup de choses, à tel point que ma pauvre mère a dû accepter que la couturière me fasse un manteau sur le même modèle que celui de Doña Elena. Des idées de petite fille !

Nous avons réussi nos examens, mais après avoir passé plusieurs jours agréables avec elle à découvrir Valladolid et à manger des glaces et des gâteaux, elle nous a annoncé une terrible nouvelle : l'année suivante, elle s'en allait dans un autre village plus grand, avec sa famille, parce qu'elle avait passé un concours spécial pour obtenir un poste plus important.

Nos parents, qui l'adoraient, ont été très tristes. Qu'est-ce que nous pouvions faire sans elle ? Finalement, c'est elle qui nous a donné la solution : Si vous voulez, je peux chercher une famille près de chez moi pour les filles et moi, à la fin de mes cours avec mes élèves, je peux m'occuper de leurs études.

Une autre fille et moi, nous sommes allées avec elle et Doña Elena a été une véritable mère pour nous.

Un nouveau succès aux examens libres et, l'année suivante, nous sommes allées au pensionnat pour poursuivre nos études.

Avec le temps, je suis devenue moi-même maîtresse et Doña Elena a toujours été pour moi une référence et le modèle à suivre.

Le hasard a fait qu'une de ses amies soit ma collègue à l'école où je travaillais. Un jour, elle m'a dit : Qu'est-ce que tu ressembles à Elena ! Ces mots m'ont fait plaisir, mais j'ai toujours su que je n'ai jamais été à sa hauteur.

Mais c'est seulement grâce à elle que j'ai pu jouir d'indépendance et être heureuse dans ma vie professionnelle et personnelle.

MERCI, DOÑA ELENA !!

SABERES Y CONOCIMIENTOS
Amparo Miguel

En mi larga vida han pasado muchas cosas que me han marcado. Unas más que otras por supuesto, pero retrocederé a mi niñez.
Soy de un pueblo pequeño de Palencia y el verano lo pasaba en un pueblo de León que era más grande y donde había cine. La primera película que vi me marcó muchísimo, era "Molokay la isla maldita". Me dio mucha pena ver a los leprosos y cómo trabajaba el padre Damián.
Admiro mucho a toda esa gente que dedica su vida a ayudar a los desfavorecidos y enfermos corriendo riesgos y poniendo en peligro su vida.
Siempre me acuerdo del Padre Damián y de aquellos enfermos a los que se les caía la carne.

Jesusa Alvarado

Un acontecimiento que siempre recuerdo y marcó mi vida, fue la maestra que tuve de niña, no solo por lo que me enseñó, sino por el cariño con el que me trató en cierta ocasión en la que me recogió en su casa por una enfermedad.

Dicho acontecimiento lo he recordado muchas veces en mi vida hasta el punto de que siempre he seguido sus pasos: lo escribo como una carta que te mando, María.

Juani Alonso

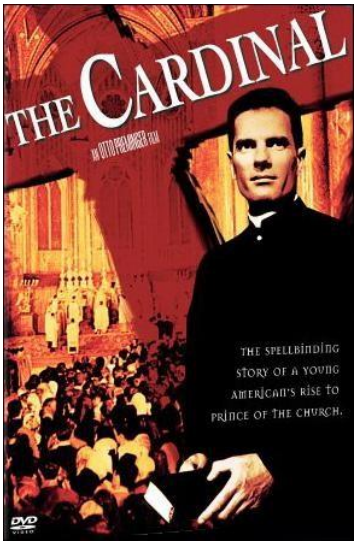
Esa experiencia que me ha marcado fue cuando estuve en Barcelona, puesto que no la conocía y me encantó pasear por las Ramblas. Era el día del libro y te daban una rosa. Visitamos bastantes pueblos, estuvimos en Empuriabrava, que es la pequeña Venecia, con sus canales; luego en el hotel al que, cuando fuimos a comer, estaban los camareros en la puerta esperándonos, como si estuviéramos de boda.

Para mí ese día fue muy especial por lo unidos que estábamos todos y lo bien que lo pasamos.

Ilda

Mi vida ha sido de mucho trabajo, pero lo he llevado bien y contenta. De limpiar colegios pasé a ser conserje en los Centros Sociales, donde lo he pasado muy bien. Recuerdo que les hacía el café y sobre todo del día en que me jubilé. Me regalaron un reloj y tuvimos una comida con todos mis compañeros.

Lucía García



Hay momentos en la vida que recuerdas con frecuencia porque de alguna manera te han marcado.
Yo recuerdo mucho una película que vi de joven: el Gran Cardenal.
Él tenía que decidir sobre el aborto de su hermana querida: salvar la vida de la madre o la de la criatura.
Me enseñó a valorar a la hora de opinar sobre lo que pasa a los demás y lo diferente que se ve todo cuando ocurre en nuestras propias carnes.

Vicenta Nieto

La simpática calle Corrida con sus terrazas veraniegas, hoy cerrada al tráfico rodado

A mí me marcó mucho el que siendo casi una niña tuviera que marcharme a trabajar a Gijón y luchar con todo sola. Estando allí sentí ganas de tener a alguien, a amigos para poder compartir todo, pero sé que aunque duro, esto me ha hecho fuerte para afrontar la vida.

Mª Luisa Macho

Tengo un muy buen y especial recuerdo de una excursión que hice con mis amigas y con la asociación de amas de casa a Galicia. Estuvimos tres días en un hotel y dormíamos dos en cada habitación. Hicimos pequeñas excursiones y fuimos a los caladeros de mejillones, al a catedral de Santiago, a Cambados y a todos los pueblos de los alrededores y las noches eran muy divertidas.
Fue una buena excursión que seguiré recordando siempre.

Mercedes Arranz

Una de esas experiencias que me marcó ocurrió cuando tenía 16 años. Mi madre enfermó de una enfermedad de huesos, de tal manera que por permanecer a su lado ayudándole en los quehaceres de la casa, no pude ir a estudiar, que en realidad era lo que a mí me hubiera gustado; y así ya me quedé sin embargo, condicionada a realizar todas las labores más inferiores.

Tomasa Hoyos

A mí me cambió la vida el día en que mi marido se puso enfermo, que para mí, desde ese día ya fue como si se muriera.
Cuando él vivía disfrutábamos de muchos viajes y nos lo pasábamos muy bien.
Cuando llegaban las Navidades lo celebrábamos siempre con la familia, todos juntos y con buen ambiente. Ahora para mí son siempre muy tristes, y en particular lo son aún más las fiestas del pueblo, que era cuando estábamos con los amigos, ahora todo se ha acabado.

Esperanza Díez

La experiencia que me marcó mucho fue el tener que salir al extranjero a trabajar y dejar aquí a mi hijo. Tan solo podía venir dos veces al año a verle, y me costaba muchísimo volver a marchar.
Aún así, estar allí también fue bonito, pero siempre sentía mucha nostalgia… Estuve diez años así que me ha marcado mucho.
Ahora, con el tiempo, si tuviera que volver a marchar creo que disfrutaría muchísimo más.

Yo quiero contar cuando por primera vez fui a Lourdes en compañía de 50 personas y al regreso, en el autocar, la guía nos pidió que contásemos la experiencia que habíamos vivido.
Pues bien, yo siempre me apenaba de las varices de las piernas, y cuando salí a hablar al micrófono lo que expresé fue la tristeza que vi en Lourdes y cómo miraba a mis piernas y ya no me veía ninguna variz en comparación con lo que veía antes.
Después de lo que dejé allí, nunca me volví a quejar de mis varices sabiendo la de cosas que había por encima de mi mal.

Lola Tamayo

Recuerdo el primer día que vi el mar. Me dejó el tren en Vigo (Galicia) y lo primero que percibí fue un olor especial, un olor que nunca había olido y que nunca volví a oler. Esto fue por el puerto marítimo por la maña, y digo que nunca más he vuelto a oler algo así porque he ido varias veces más al mar, incluso al mismo sitio, y ya no lo he vuelto a percibir de la misma manera. Todavía, si me concentro mucho puedo volver a olerlo. Nunca lo olvidaré.

Jesús Bartolomé

A mí me impactó mucho una película que vi en el pueblo cuando era pequeño. La película se titulaba: SIN NOVEDAD EN EL ALCÁZAR.
Era de cuando la guerra y trataba de una pareja que se había separado y habían acabado en distintos bandos.
Sin duda la película me marcó mucho por la crueldad de la guerra.

Consuelo Martínez

La primera vez que salí yo sola fue para ir a León a casa de mis tíos. Ellos tenían una panadería y muchas viñas y dos bodegas.
La primera vez que entré en una de ellas sentí una sensación muy extraña que aún recuerdo. Era miedo y un sentimiento de creer que estaba en el preciso instante de mi muerte.

Cándida Bartolomé

A mí me marcó mucho cuando tenía 20 años, una operación que realizaron a mi padre y para la que me encontré yo sola: la mayor de 9 hermanos y sin mi madre pudiendo estar en la operación porque mi hermana la pequeña, tenía solo un año y tenía que quedarse a cuidar de todos.
Aquello a mí me marcó mucho y me hizo hacerme mucho más fuerte. Desde entonces he tirado para adelante fuerte y con mucho ánimo, aunque alguna vez me he derrumbado por supuesto, pero yo siempre me he propuesto salir adelante.

Marisa Cid

Cuando tenía unos 8 años, yo me daba cuenta de la rabia que me daba que todos los días mi padre me preguntara la lección y luego que, en clase, ya no me la supiera. Me daba de verdad, mucha, mucha rabia. Además, en clase había una niña que siempre decía que no se sabía la lección, entonces se la leía y ¡ya se la sabía! Y eso a mí me daba mucha rabio.
Creo que esto me ha marcado bastante porque durante toda mi vida siempre he recordado a la niña que aprendía la lección nada más mirarla: era de Asturias, rubia y se llamaba María Carmen Acebal.

EL DÍA DE LA ESPERANZA
Tomás Martín

Doblaron las campanas y la mañana se vistió de negro catafalco. Los edificios oficiales lucían crespones en las banderas, que a media asta mostraban el luto a los viandantes. En una de las ventanas del Palacio de El Pardo, la luz que simbolizaba la vida se apagó de súbito. Ya no habría más romerías, ni peregrinaciones, ni rezos del santo rosario para pedir por su alma; ni señoras con velo, genuflexas y dolientes mostrando dolor con lágrimas en los ojos. El dictador había muerto a las 4,30 de la madrugada del 20 de noviembre de 1975 en la madrileña clínica de "La Paz", según rezaba el parte médico oficial. En la BBC y Radio España Independiente había gente asegurando que llevaba muerto varios días. Con profundo sentimiento, el ministro de Información y Turismo, León Herrera, proclamó: "Desde la inmensa tristeza de esta España a la que Franco entregó sin reservas toda su vida, yo pido una oración por su alma, un sentimiento de gratitud para su obra ingente y un recuerdo muy respetuoso y muy entrañable para su familia, que está hoy en la vanguardia del inmenso dolor nacional". Y mientras unos oraban, otros brindaban con cava, no por la muerte del hombre, sí por la muerte del dictador, por el fin de una época, por el estertor de un tiempo de tinieblas. "El luto de un mundo que termina encierra en sí mismo el fruto de un mundo que empieza", concluía el editorial de la revista Cambio16.

"Mientras tanto, en "La Paz" continuaba la espera. Los embalsamadores llevaban ya cuatro horas de trabajo. El acceso a la planta primera continuaba prohibido, la Policía Armada contenía a cientos de periodistas, fotógrafos, enfermeras, médicos, señoras de la limpieza y público que esperaban la salida del féretro" (1)

En una de las cafeterías del madrileño pueblo de El Pardo, apostados tras el ventanal un grupo de amigos contemplábamos el espectáculo cotidiano que se producía todas las tardes en las inmediaciones del palacio donde Franco agonizaba. Aquella luz era nuestro referente. Decían que procedía de la habitación en la que el general aguardaba a la muerte; o quizá de alguna contigua, en la que permanecerían familiares y visitas. El hecho fue que aquella luz nos indicaba el camino hacia el fin de 39 años de oscuridad y zozobra, de ausencia de libertad y de tiranía. Cruzábamos apuestas mientras dábamos cuenta de unos *gintonic*. De hoy no pasa, opinábamos los

más optimistas al ver el permanente desfile de coches oficiales. No lo dejarán morir aquí, afirmaban otros con mejor criterio. Entre tanto, rodeando con nuestros cuerpos el transistor en el que en onda corta teníamos sintonizada la BBC, esperábamos la hora del informativo en castellano para enterarnos, desde fuera, de lo que ocurría dentro.

"El Caudillo es como la reencarnación de la Patria y tiene el poder recibido de Dios para gobernarnos….", reza en el Catecismo Patriótico Español de Menéndez Reigada, declarado libro de texto para las escuelas por Orden del Ministerio de Educación Nacional de 1 de marzo de 1939, ese catecismo que habla de España como "la mayor parte de la Península Ibérica colocada providencialmente por Dios en el centro del mundo". Y en el centro del mundo – o al menos de parte de él – estaba España esa mañana de noviembre, fría, doliente, miedosa y aliviada a un tiempo.

"A las once y veinte de la mañana se escuchó una voz de mando pidiendo a los miembros de la fuerza pública que se agarrasen por los codos. Salieron primero una treintena de militares vestidos de verde y azul, de las Casas Civil y Militar. El féretro, luego. A hombros. Es de caoba tallada con rosetas de metal en los laterales y un enorme crucifijo en la tapa. Una voz en el frío silencio de la mañana: "Ahí va la Historia de España". Otra voz: "Adiós, Franco, adiós". Dos médicos lloraban". (2)

Beethoven y Mozart se adueñaron de los transistores. En fábricas, comercios, tajos y oficinas el runrún era incesante. Cómplices miradas se confundían con muestras de dolor, con gestos de alivio, con cierto olor a incertidumbre, con un "y ahora qué" surgido de alguna garganta atrevida, de alguna mente que no veía claro el futuro en la figura del príncipe Juan Carlos, heredero del franquismo por obra y gracia del propio Franco. Tal era así, que días más tarde, tras su proclamación como rey, por la villa y corte comenzó a conocérsele como Juan Carlos I "El Breve".

"Desde las siete de la mañana, pequeños grupos de periodistas esperaban en la puerta principal del palacio. "Dale el descanso eterno como él nos lo ha dado a todos los españoles" El grito rompió la tranquilidad del pequeño pueblo de El Pardo. Un ex divisionario cayó al suelo víctima de un ataque epiléptico y se llevó la mano al corazón" (3).

Recogí a mi hija en la guardería, la dejé en casa y me fui a elucubrar junto con mis compañeros. Madrid era una ciudad contradictoria. Dependiendo del barrio así eran las reacciones. Las celebraciones – si así podía llamárselas – se producían en la intimidad. Con el silencio de la noche pudo oírse el estruendo que produce el cava al ser descorchado sin recato. Algún osado se atrevió a lucir la enseña republicana, pero los más guardaban silencio, un profundo silencio convertido en murmullo calle Arenal abajo, camino del Palacio Real, donde estaba instalada la Capilla Ardiente con los restos del tirano que gobernó España con *manu militari* durante casi cuatro décadas. Queríamos certificar su muerte con nuestros propios ojos. Atrás quedaban, tras tres años de guerra fratricida, treinta y seis de represión política, cultural, económica y social. Hoy, 20 de noviembre de 1975, era el día de la esperanza.

1, 2 y 3 Cambio16, edición extra sobre la muerte de Franco. Noviembre 1975. Página 6

LA MATERNIDAD
Resurrección Rodríguez

Uno de los hechos que más ha cambiado mi vida fue el nacimiento de mi primera hija. Una siempre imagina las cosas de forma diferente a como ocurren en la realidad.
Recuerdo el día que nació, un día de invierno en un país extranjero, creo que gris y de mucho frío. La lejanía de la familia española nos hacía sentir una soledad especial ante el temor hacia algo imprevisto o fuera de control. Cuando íbamos, al hospital, éramos dos, mi marido y yo y, en cierta forma el miedo y la incertidumbre nos embargaba. Pero las cosas surgen de forma natural, pareciendo un tanto milagrosas. Nació una preciosa niña. Al cabo de pocos días, nos dimos cuenta cuando salíamos del hospital, que ya éramos tres y la incertidumbre anterior se había transformado en una inmensa alegría.
De repente, para mí, todo en la vida cambió. Vivía más en función de mi hija que de mi misma. Ya no piensas en ti si no en la criatura que tienes entre tus brazos, a la que hay que alimentar y atender continuamente pues estás preocupada de cada uno de sus movimientos. Ese contacto diario y el ver cómo día a día esa pequeña criatura va creciendo, reconociéndote y necesitando de ti, hace que, sin darte cuenta, encuentres la nueva situación natural.
A partir de ese momento ya éramos una familia, nuestra familia, la que habíamos dejado en España también era nuestra, pero diferente. Teníamos una nueva organización, nuevos proyectos y prioridades, en definitiva una nueva vida que ir desarrollando día a día.

MIS QUERIDOS PROFESORES
Gerardo Puertas

¿Quién ha marcado mi vida? Sin duda mis maestros o profesores.
Empezó teniendo yo un par de años en la "guardería", 10 números a la derecha, en mi calle. Tenía que llevar en la mano, un pequeño banco de madera, que me hizo un tío.
A continuación fui al colegio Ave María, la maestra Dª Felisa, me tenía manía por alguna historia con mi abuelo, y siempre me llamaba por al segundo apellido de forma despectiva e irónica.
Seguí con D. José, mi primer gran maestro, empezó a forjarse con 6 años, mi educación y carácter respetuoso con todos y con mi entorno.
Siguiente profesor, el famoso d. Casimiro (solo estuve 15 días con él, por una reestructuración de alumnos en la clase y 4 alumnos adelantados pasamos a la clase siguiente de otro gran maestro D. Cipriano).
Don Casimiro, después de 60 años, sigue llamándome "Gregory", porque dice que me parecía mucho a un hijo de Gregory Peck.
Con siete años, y en clase de D. Cipriano, sabía la raíz cuadrada y la raíz cúbica, y en el resto de conocimientos un nivel muy alto para esa edad. D. Cipriano, llamó a mis padres para decirles que no perdiese el tiempo en este colegio (Los próximos 7 años, tenía que estar en la única clase que me quedaba con D. Domingo), y que me matriculasen en el Instituto "Jorge Manrique".
Con esfuerzos económicos, empecé la Preparatoria (Curso anterior al Bachiller Elemental, donde D. Magencio (estos ya les llamábamos profesores), siguió con éxito marcando mi educación.
En este curso, falleció D. Cipriano, y D. Magencio, me recriminó en clase no ir a su entierro, porque sabía el interés que este maestro puso en mi, (yo tenía 8 años, recuerdo que sentí su muerte, pero faltar a clase para ir al entierro, me pareció excesivo para esa edad.)
El otro profesor de la Escuela Preparatoria, era D. Justiniano, famoso por su negocio con una librería, que nos vendía los mapas locales, provinciales, regionales, nacionales, europeos y el mapamundi; los exámenes consistían en poner en el mapa correspondiente, los conocimientos físicos o políticos de las preguntas. Tantos Mapas, ¿Marcarían mi deseo de viajar? Seguro que SI, y mi visión hoy global de este planeta.
Empecé 1º de Bachiller, 2º, 3º y 4º, sin incidencias ni profesores que resaltar; menos el profesor de matemáticas, D. José María. Durante los cuatro años, aprendí algebra y matemáticas en un alto nivel; pero nada de geometría. Sistemas de este profesor, en exámenes prácticos 20 ejercicios o problemas (menos de 15 exactos, suspendido; con 15 acertados, un 5 de nota, son 16 un seis, etc., hasta los 20 resueltos con resultado exacto un 10. Nos colocaba en clase por nota (no por apellido), y después de la nota media de los exámenes teórico y práctico, empezando por quien ocupaba en ese momento el primer lugar de la clase, Preguntaba ¿Qué nota crees merecer?
Sí los primeros, lumbreras del curso, no se atrevían a pedir más de un 7, imaginaros el resto. Podía haber 30 alumnos, pidiendo un 5, y el resto pidiendo directamente el suspenso.

Total, suspendí en Junio la reválida y empecé a trabajar en farmacia con 14 años. En Octubre, se presentó D. José María, en la farmacia, le doy las buenas tardes, y dice "no he visto en Secretaría del Instituto, tu nombre para seguir estudiando, quiero ver tu expediente en mi mesa mañana por la mañana. Ya sé que ha terminado el plazo de matrícula. Marchó y el encargado de la farmacia (también llamado José María) dijo: vas a ir mañana o llamo ahora mismo a tus padres. Seguí trabajando y estudiando nocturno.

Mi agradecimiento a todos estos profesores que pusieron la base y los cimientos de mi educación y conocimientos.

Comienzo mi vida laboral, con José Mª (auxiliar diplomado de farmacia). Desde el primer día me dijo: voy a enseñare todo lo que yo sé. Vas a limpiar los morteros, de las fórmulas magistrales que tú vas a realizar con mi supervisión.

Otro compañero de farmacia, desde el primer momento me inculcó normas de educación urbanas (siempre personas mayores o mujeres a tu derecha por dentro de las aceras, y yo , los jóvenes al lado del borde de la acera. Me introdujo en el mundo bursátil (con los beneficios de las primeras acciones, mis padres pagaron los menús de los invitados a mi boda).

Me "obligó", a comprar a los 23 años un piso pequeño, y "prohibido" el alquiler. Nos llevó a mediodía, a ver un piso piloto, y por la tarde estábamos en la constructora, firmando letras. Gracias Felipe, y familia por vuestra desinteresada ayuda y amistad.

No hay educación completa sin familia y sin amigos.

De mi padre heredé, mi interés y dedicación sindical y reivindicativa. NO partidista, SI, me inculcó lo social, la unión necesaria de los trabajadores, respeto a las leyes, etc..

A los 24 años, fui el primer auxiliar de farmacia palentino, que asistió a la 2ª Reunión nacional. Nada más volver de Madrid, convoqué a todos los compañeros de la capital y de la provincia, para informarlos de las inquietudes, quimeras, utopías que ya tenían el resto de provincias. Formamos la Asociación de Auxiliares y Empleados de Farmacia, sin logros económicos que destacar. Pero todos unidos y realizando un Programa Cultural, envidia de todas las asociaciones más veteranas de España.

Mi madre, intentó que fuésemos los cinco hijos buenas personas y que nunca nadie nos tuviese que llamar la atención. También destacaría que nos inculcó la austeridad, el ahorro y la ejemplaridad. Falleció joven a los 59 años, perdiéndose ver a sus nietos y biznietos que la habrían hecho muy feliz.

Aprendiendo mecanografía, conocí a mi mujer. Mi esposa dedicada al hogar y a la educación y cuidados de nuestros hijos ha cumplido bien y la estoy agradecido. También por ser buena compañera y esposa. Gracias por estos 40 años de matrimonio y 3 más de novios.

"Uno más Uno" son 6 (matrimonio más cuatro hijos) y seis nietos.

La Academia de la vida, también me ha dado buenos amigos y conocidos.

Ahora, los compañeros de la U.P.P. y Radio Colores, siguen forjando mi ACTITUD, carácter y forma respetuosa de ser, que definiría como interesado por el prójimo, los vulnerables y los que en este momento de gran crisis económica, moral y ética, necesiten nuestra solidaridad.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ
De MARGARET MITCHELL
USA. 1936
Mª Luisa F.

Cuando vi esta película me quedé impactada por la historia narrada. Una mezcla de realidad histórica y de ficción perfectamente armonizadas. Como fondo una impresionante historia de amor, de esas que marcan durante toda la vida. Deseando en ocasiones convertirme en la protagonista para vivirla de primera mano.

Veía la vida casi idílica de las familias aristócratas sureñas. Las grandes plantaciones con sus moradores elegantes, de modales refinados y unos vestidos de ensueño. Me dejaban con la boca abierta. Nunca hubiera imaginado que, en algún lugar del mundo, se pudiera vivir así y menos en un tiempo pasado con respecto al mío.

Seguía cada secuencia sin apenas pestañear. El estallido de la Guerra de Secesión, los jóvenes sureños corriendo contentos para ir al frente, como si de un juego se tratara. Era algo que no comprendía bien después de haber pasado nuestra guerra civil.

Finalmente, el arrogante ejército sureño caía derrotado. Después venía la cruda realidad: muertos, mutilados y lo que vuelven ya no son igual que antes de partir. Me recordaban a otras personas cuando finalizó nuestra guerra. Las escenas bélicas junto con el incendio de la ciudad de Atlanta me produjeron un fuerte impacto emocional. Aún veo el rojo del fuego cuando quemaban la ciudad mientras Escarlata huía conduciendo un carro.

La transformación de Escarlata es brutal de adolescente despreocupada, egoísta y malcriada hasta convertirse toda una mujer de la noche a la mañana. Me cautivaba su aire de seducción para conseguir lo que quiere.

Contemplar la lucha continua que tiene entre el amor platónico de Ashley y la atracción que le produce Rhett la martirizan a lo largo de la película. Esa dualidad le impedirá ser feliz. Es algo que el espectador conoce y no puede impedir que suceda.

Han pasado bastantes años desde que la vi. De entre todas las películas que he visto a lo largo de toda mi vida, es ésta la que dejó una huella imborrable en mi memoria. A medida que fui creciendo la fui comprendiendo mejor.

ALGO QUE MARCO MI VIDA, LA RADIO
Carmen Cereijo.

.

De muy pequeña pasaba bastantes ratos en casa de mi abuela. Tenía un aparato de RADIO grande, brillante, con dos mandos redondos, uno a cada lado y en el centro unas teclas blancas.
Me admiraba como de un sitio tan pequeño podían salir tatas voces distintas. Señores hablando, algunas veces señoras y otras veces música.
Por más que me intentaran explicar cómo funcionaba no podía comprenderlo. Mi padre y mis tíos me decían que se transmitía por hondas y por cables etc. No lo entendía, pero a la vez me fascinaba.
Desde entonces ha sido una gran compañía en los ratos buenos y en los menos buenos.
Me hace compañía cuando estoy en casa, cuando me voy a andar o cuando estoy conduciendo. Siempre está conmigo. Es más, el mejor regalo que he tenido cuando era jovencita fue un transistor que me regalo mi tío.
La primera vez que podía llevar la radio conmigo a todas partes. Era genial.
Bien es cierto que me causaba alguna que otra regañina. Mi padre no estaba por la labor de que hiciera los deberes con la radio puesta, aunque le dijese que la ponía bajito.
Hoy a pesar de los años voy con ella a todas partes. Dependiendo del estado de ánimo escucho noticias o tertulias o música, que me suele levantar el ánimo.
Así es que no puedo más que dar las gracias a la RADIO.

HIMNO DEL PERÚ E HIMNO DEL CUSCO

Adriana Vargas

Este es mi recuerdo, que a través del tiempo ha ido tomando diferentes matices, tonalidades mayores, menores y, valorado desde un mero himno cantado en un colegio, hasta un himno reivindicativo.

Son dos, porque fueron dos los que se entonaban en el colegio, mis himnos decolorados por el sol; porque era con él que lo cantábamos, todos los lunes a primera hora de la mañana, no pasaba de ser un tanto repetitivo, cantado por compromiso tal vez sin intención, hasta que con el tiempo ha cobrado distintos significados, que los diversos motivos de mi vida, le han dado.

Pasé de ser niña a una adolescente de la generación "X" y… ¿qué era para las otras generaciones llamarnos así? Porque según ellos no nos podían definir, no éramos lo suficientemente comprometidos, o no habíamos padecido como ellos…éramos los "X" los sin nombre, sin ideales, sin guerra ni postguerra… fuimos consecuencia de luchas frustradas, de héroes que no se necesitaron o no mejoraron en nada, o posiblemente, traicionados entre ellos, por ideales que cobraron intereses…

Es verdad que no hemos vivido grandes conflictos bélicos, como en Europa, pero sí se vivió el terrorismo, otra forma de guerra, con todo lo que trajo y con todo lo que dejó y, como en toda post-guerra las secuelas del terrorismo, nos hicieron vulnerables, viviendo entre una generación anterior a la "X" y una generación "X" indiferente porque también fue alcanzada de alguna forma por la represión, por el miedo a manifestarse, a ser llamado "terrorista".

Los grupos terroristas secuestraron, torturaron, asesinaron y aterrorizaron a miles de miles de personas y las Fuerzas Armadas combatieron el terrorismo con aun más terror.

Cuando Alberto Fujimori, Ex Presidente del Perú (1990-2000), tuvo gran fama internacional, por haber controlado la subversión, el terrorismo, detenido la hiperinflación, todo a un precio que se sigue pagando hasta hoy, especialmente las víctimas del terror, verdugos de los propios terroristas y de lo que fue su gobierno.
Poco a poco todos fuimos viendo las intenciones de perpetuidad en el poder, de Fujimori. El primer paso fue la sistemática destrucción de las instituciones, anulando las principales funciones del consejo nacional de la magistratura, colocando a jueces corruptos, en tribunales claves, para su reelección presidencial, para tal fin, debía disolver el congreso y así lo hizo, luego las matanzas cometidas por "El Grupo Colina" ("escuadrón de la muerte"), destacamento de operaciones especiales del servicio de inteligencia del Gobierno, y demás atentados que se cometieron violando así, los derechos de toda persona humana…

Pero mis himnos, vuelven a levantarse, cuando estando en la Universidad y ante tanta impotencia, los llamados generación "X" marchamos a las calles; desde la Av. de la Cultura (ubicación de la Universidad), recorriendo toda la Av. El sol (Av. Principal de Cusco), hasta la Plaza de Armas (Plaza Mayor), salíamos en protesta, era levantar la cabeza y ver desde los edificios, de todas las avenidas hasta el casco histórico, como éramos filmados por unos encapuchados; pero ellos…eran nuestras voces de aliento, los aplausos para seguir con más fuerza, levantar más la voz con lemas como: "!abajo la dictadura!", " ¡somos estudiantes, no terroristas! " , "!Aquí, allá, el miedo se acabó!" y saltábamos una y otra vez, gritando: - " ¡únanse!" - "¡únanse!" y, al llegar a la plaza de Armas de Cusco, frente a la Catedral, unirnos no en una voz, sino en un corazón, que ya no quería ver a sus compatriotas; campesinos,

indígenas, desplazados, seguir padeciendo; empezábamos a poner nuestra mano en el pecho, en el corazón y desde allí salía …

"¡Somos libres! ¡Seámoslo siempre!
Y antes niegue sus luces el Sol,
Que faltemos al voto solemne
Que la Patria al Eterno elevó…"

Y continuábamos con el himno del Cusco…

"Cusco, Cusco es tu nombre sagrado
como el sol del inkario inmortal
todo el mundo te lleva en el pecho
como canto y bandera triunfal…"

Hoy mis himnos laten con pulsaciones de nostalgia, de recuerdos que van mas allá de un momento histórico; es un poco de mi vida, que está guardada en su melodía; con sus letras cierro los ojos y, puedo imaginar que recorro mi País, con sus Costas, su Sierra, su Selva y sobre todo su gente… con los anhelos de todos los que un día lo cantamos, con alguna esperanza reflejada en cada sonrisa de sus niños…

El himno se canta con la mano derecha sobre el pecho a la altura del corazón. En ceremonias, al culminar de entonarlo, el celebrante pronuncia *¡Viva el Perú!* y la concurrencia responde '¡Viva!'

LA OFICINA DE MI ABUELO
Esperanza Pablos

Mi abuelo era empleado de RENFE, tenía su oficina justamente por donde hoy es la salida a los andenes de la estación del norte. Calculo que tendría yo alrededor de los ocho años y nunca me he olvidado de la ilusión que tenía por ir a esa oficina y lo contenta que me ponía cada vez que mi hermano y yo, podíamos ir allí con él y pasar un rato dentro de ella. Siempre he recordado los olores, los colores y todo lo que había en su interior. Encima de la puerta tenía un letrero que ponía: "VIGILANTE DEL PEQUEÑO MATERIAL". En ese momento, no sabía lo que aquello quería decir ni mucho menos, sólo veía, que junto a su mesa de trabajo, había otras dos un poco más pequeñas, donde trabajaban dos muchachos más jóvenes que él, que a mí me parecían mayores y les decían Ortiz y Manguitos, lo primero es un apellido y lo segundo un apodo, porque ese señor, se ponía para trabajar unos manguitos negros que le llegaban por encima del codo y decían que eran para proteger las mangas de su americana de los roces, del polvo…en fin de toda agresión exterior. Me gustaría indicar, un poco entre paréntesis que eso me resultaba muy chocante y es la fecha que cuando lo comento con mi hermano, aún nos provoca la risa y no hemos perdido esa imagen. El otro muchacho sin tener esa peculiaridad exterior, cuando te acercabas a él, sacaba una baraja española y hacía unos juegos de magia muy rápidos que nos dejaban boquiabiertos. Hasta aquí un poco esta presentación, que ayuda a conocer más o menos, donde se desenvuelve de verdad el escenario de todos esos recuerdos que hoy quiero contar.

La oficina de la que hablo y que tengo en mente de toda la vida, no era muy espaciosa, pero había en ella tantas cosas atractivas…al menos para alguien como yo (me remonto a mediados de los cincuenta) y en ese momento me parecía tan estupendo lo que veía que pensaba que tenía una gran suerte que otras niñas de mi edad, no podían disfrutar y eso me daba un regustito por dentro… No era grande, decía, en cuanto a metros cuadrados, pero qué bien rellenito estaba todo y qué bien colocado y distribuido!. Tenía estanterías prácticamente hasta el techo y la parte del suelo eran cajones abiertos. Allí, sólo con mirar, se te abría un mundo diferente. Era estupendo. Tenían folios rayados de colores, cristales de los que ponían en los faroles, rojos,

verdes, amarillos, marrones, transparentes, traslúcidos, opacos… todo un mundo de cristal que te hacía soñar; al lado tubos de quinqué de diferentes formas, que nos dejaban tocar con cuidado y soplábamos por ellos, creyendo que de allí saldría una melodía capaz de expresar nuestro gozo por poder estar en ese lugar. Los cristales de color eran un terreno casi prohibido, porque mi abuelo, nos decía que los bordes no estaban pulidos y podíamos cortarnos. Así y todo cuando se despistaba, los cogíamos para mirar el sol y nos inventábamos o veíamos de verdad, no sé, un mundo de color que nunca he olvidado y quien me conoce sabe de siempre lo que me gustan los colores, las cajas de pinturas, los caleidoscopios, los mandalas, el arco iris… a veces los matices de color son casi inapreciables, pero no importa, color y color luz y luz, me encanta… me pierdo con esto.

Retomo y como si estuviera viendo cajas de tizas blancas en forma de prisma rectangular. No eran las típicas tizas de yeso del colegio, sino más grandes y con aspecto de piedra, tanto es así que las llamaban “tizas de mármol”. ¡Qué felicidad el día que mi abuelo me regaló una! Pinté en la calle un tocalé y jugamos toda la tarde mis amigas y yo. No se nos borraba del suelo y es que esas tizas… eran tizas de verdad ¡Qué bien lo señalaban todo! Al lado de las tizas, un cajón con tornillos y tuercas que llamaban la atención por lo grandes, nunca lo veía ni en la ferretería, otro con unas trompetas pequeñas y curvadas como de latón, con boquilla de acero y que no nos resistíamos a soplar por ellas, y lo mismo… ¡Qué sonido tan diferente! Yo no sé si eran con las que daban la salida a los trenes o eran para avisar de algo, nunca lo pregunté. Para mi hermano eran algo codiciado, le encantaban y una vez, en su cumpleaños, mi abuelo, le llevó de regalo algo envuelto en un trapo blanco y cuando lo abrió… era una trompetilla de esas y aún la conserva. Fue toda una fiesta, ya no se pudo parar el ruido durante mucho tiempo. Había también otras trompetas más grandes que parecían cuernos de vikingo, pero tampoco supe nunca para qué se empleaban. Al lado una caja de martillos con un mango muy largo, que utilizaban para dar golpes en las ruedas de los trenes y adivinar por el sonido si algo iba mal. Otra caja con banderines rojos que usaba el jefe de estación, silbatos plateados con un atractivo…pero claro, allí no podías tocarlos. Más cajas con palilleros de colores, plumines de distintas puntas, tinteros de varias formas y colores, lapiceros normales, lapiceros de tinta, otros mitad rojo mitad azul, papeles secantes…me gustaban mucho los tinteros “tumbados” y de color azul

real, tanto es así que cuando fui más mayor los compraba para cargar la pluma estilográfica, aunque debo decir que es la fecha que aún no sé por qué se llamaría azul real ¿Será el que usan o usaban los reyes? No creo, no están los tiempos para tintas reales.

Después de pasar en esa oficina un rato extraordinario, salías a la calle sólo con el deseo de volver otro día. Lo pedíamos muchas veces y algunas… colaba.

Un día llegó mi abuelo a casa y nos llamó para decirnos que iban a trasladar "la oficina", se les había quedado pequeña. Cuando hicieron el traslado, nos llevó a conocer la nueva, y sí, era más grande, más iluminada, más limpia, más cómoda…pero mucho menos alucinante. Ahí es donde puedo decir que se rompió el hechizo y ya no nos gustaba como la primera, aunque seguimos yendo mientras el abuelo quiso llevarnos. La he visto muchas veces desde el tren, pero hoy he ido hasta allí y sólo está el terreno allanado. He preguntado y me han dicho que la derribaron cuando hicieron el nuevo aparcamiento.

He sentido algo entre la pena y la nostalgia pero estoy muy contenta, por haber podido vivirlo, recordarlo y poder contar hoy lo feliz que me sentía con todo ese mundo. Era un mundo maravilloso y lo mejor es que era real y a partir de él podías instalar en tu mente tus propias fantasías e incluso tus sueños.

LIBRO QUE MÁS RECUERDO
Miguel de las Morenas

Este Libro de la Editorial Salesiana, es el libro que más recuerdo, ya que me ha ayudado, a lo largo de mis estudios de Formación Profesional. Me ha servido para estudiar y consultar todas las dudas que he tenido a lo largo de mi vida Profesional. Por eso lo guardo con cariño ya que es muy ilustrativo con dibujos y buenas explicaciones de todo lo referente a la Rama del Metal.

SABERES Y SABORES DE LA EXPERIENCIA

Luís Antonio Gutiérrez

El conocido pensamiento de A. Dupin: **la memoria es el perfume del alma**, ”casi” me da pie para comentar – mejor, reflexionar – sobre lo que considero una experiencia, una vivencia que conservo en el desván de los recuerdos fervientes, que a pesar de la lejanía, guardan, como un hechizo, el aroma que me los devuelve con tanta frecuencia como grata sensación. Y digo “aroma” precisamente porque de ello se trata. No es un libro, una foto, una canción, una persona, un viaje quienes lo hacen posible. Es simple y llanamente un “olor”; el olor recio y dulce a la vez del romero. Cada vez que en un jardín, un parterre o en libertad agreste encuentro una mata de esta planta (rosmarinus officinalis) el instinto me lleva a tomar una rama o a rozar simplemente los dedos en su textura, para recrear ¡una vez más¡ aquella época lejano a la que regreso indefectiblemente en el tren silencioso de las evocaciones.

Ese tren me lleva a un añorado pretérito para encontrarme con aquel paraje, cercano a la ciudad pero bucólico, como una isla donde las prisas y las rutinas se olvidaban; con una casa que mis padres alquilaban en verano y a la que se accedía tras un largo sendero cercado en ambos márgenes de altos y tupidos arbustos de malpalillo y ¡romero! Rincón inolvidable al que acudo con frecuencia pedaleando en ansias renovadas y repetidas, hasta que el abandono ha hecho que la senda se desdibuje y se pierda a fuerza de malezas, abrojos, zarzales y hasta un extenso lilar desaliñado. Así “sigo llegando” hasta un pequeño promontorio donde perviven los restos arrumbados de lo que fue airosa terraza, antesala con mudas acacias de aquel –digamos- chalet de los años cincuenta, sin luz ni agua corriente, un tejado en forma de ángulo obtuso y un gallo en la veleta que anunciaba todos los vientos; que más tarde, con la herrumbre de la intemperie quedó quieto, apuntando a no sé qué dirección olvidada y hoy ha desaparecido con la incuria de los años en el panteón de los abandonos.

Pero ese marco singular encuadra las acuarelas que el recuerdo me ofrece con pinceles entrañables. En él juegan aún mis sentimientos en el columpio de los tiempos distantes y me resucitan páginas de almendros y guindaleras, de majuelos y gorriones, de nidos descubiertos y correrías por el viejo pinar cercano. En ese paraje nos saludaba el viento apenas traspasado el quicio de la mañana y nos recogía la noche porque las golondrinas apresuraban su latir en los aleros del tejado en forma de ángulo obtuso y llegaba la hora del candil, el carburo y la linterna.

Así un día y otro… y otro, felices, gratuitamente ingenuos, sin reloj ni campanas; el tiempo se regía por la suelta de los pardales, el escándalo de las grajillas, un ángelus sin sombras alzando mediodías y un sol en el declive durmiendo a los vencejos..

Este es el escenario donde transcurrieron aquellas calendas, donde las espigas culminaban su madurez, comenzaban a engordar los racimos y el calor regalaba carmín a los cerezos. Y donde los domingos llegaban los abuelos en un carillo frágil y un dócil borriquillo sobre el que más tarde cabalgaba por los azules circuitos de la inocencia.

Y desde aquel “ayer” hasta este “hoy”, después de tantos, tantos calendarios, sigue ejerciendo su embrujado poder, su cálida influencia, su inapelable mandamiento, **el olor del romero**….Concluya pues este relato de ensoñaciones emparejando el pensamiento de Dupin: “**la memoria es el perfume del alma”,** en entrañables nupcias con mi propia reflexión: “**el perfume del romero es el alma de mi memoria”.**

Una Persona que ha marcado mi vida
Laura de la Iglesia

A lo largo de mis 23 años de vida he conocido a muchas personas, algunas de ellas han marcado momentos, otras no.
Mis padres, mi hermana y mis abuelos, son pilares fundamentales, pero hace 6 años apareció una persona con la que he compartido mucho.
Alfonso es mi pareja; con ella he vivido muy buenos momentos. Hemos viajado juntos, he crecido a su lado, nos ayudamos, ante todo somos amigos, nos escuchamos, estamos para lo bueno y para lo malo. Mi deseo es que la historia continúe, porque a su lado soy feliz.

LA DEMOCRACIA
Socorro G.

Un momento histórico y muy importante para mí fueron las primeras elecciones generales después de la dictadura de Franco, y los preparativos que anunciaban aquel acontecimiento tan relevante para todo el país. La vida para después de esas elecciones se anunciaba esperanzadora porque, seguro, traería un futuro mejor para todos.
Recuerdo la ilusión de poder asistir a los mítines, sobre todo si la persona que participaba era reconocida a nivel nacional. Asistía con mi marido y mis hijos, aún pequeños, acompañados siempre por mi padre, quien les contagiaba a los pequeños el entusiasmo y la ilusión de aquellos momentos, los cuales él nunca pensó que podría llegar a ver.

LA NOCHE DE NAVIDAD
Mª Paz Marcos

La noche de Navidad más triste de todos los años de mi vida fue la noche del 24 de diciembre del año 2008. Nos reuníamos toda la familia con mi madre y faltaba mi padre, a quien mucho echábamos de menos desde que nos dejó. Sentados ya alrededor de la mesa y esperándola a ella, mi hija, que había quedado con sus amigas a tomar algo, como ellas dicen. De repente, sonó el teléfono de mi hermana y en la pantalla aparecía un número que no reconocíamos; esta fue la noticia: a mi hija la había atropellado un coche y esta persona había visto el accidente; en una rotonda, una conductora que se salta un paso de cebra, mi hija que cae del capó del coche a la carretera, aturdida. Amortiguó el golpe todo lo tapada que iba, el gorro, los guantes, la bufanda…, eso nos dijo el médico. Pasamos la noche en el hospital, no sin antes tener, todos, un ataque de ansiedad.
Nunca se nos olvidará el mal rato y disgusto que tuvimos hasta que el médico nos dijo que no tenía nada, bueno, unos golpes y una contusión en la rodilla, y unos hechos que podremos contarlos y celebrarlos durante el resto de Navidades. Mi hija siempre dice que fue el abuelo quien la protegió esa noche.

MI CANCIÓN
Carmen Cardeñoso

Aurora, nuestra profesora de 8º de EGB, decidió para esa tarde hacer una salida fuera del colegio. Entre caseríos, con el verdor inconfundible del invierno recién acabado y con el aroma floral del comienzo de la primavera, se hizo una clase informal rodeadas de naturaleza.

Charlamos, reímos y terminamos entonando una canción. Una canción que, no recuerdo porqué, me la sabía de memoria… Llevé la voz cantante y mis compañeras no tuvieron problema en acompañarme. Fue un momento mágico, único e irrepetible, y el momento en el que fui consciente, por primera vez, de que hay canciones en las que sus letras tienen vida.

MI HERMANA
Asun Gutiérrez

Era un día de abril, corría el año 60 y yo tenía 7 años. Salí de la escuela con mi prima, que me habían mandado que la llevara a casa, cosa que me pareció un poco rara porque no era lo habitual.
Cuando llegamos mi madre estaba en la cama, pero lo que más me llamó la atención fue que en otra cama había un rebujito y mi madre, desde la cama, me dijo que qué me parecía mi hermanita.
Yo no sé qué pasó por mi cabeza, pero me puse a llorar de emoción, ¡era tan chiquita y bonita!

MI MADRE
Tere Martín

El recuerdo más arraigado que tengo de mi vida fue cuando yo enfermé a los doce años de una grave enfermedad que me detectaron, que se llama difteria, y que, en aquel tiempo, podía ser mortal.
Vi sufrir muchísimo a mi madre y la recuerdo llorar durante todos los días de mi enfermedad. Yo era una adolescente que estuvo dos meses debatiéndome entre la vida y la muerte, pero que gracias a la medicina y, sobre todo, a los cuidados de mi madre me pude curar.
La historia es más larga, pero con estas pocas palabras he querido hacer una dedicatoria muy especial a mi madre.

PERLAS
Alberto Domínguez

La vida, a veces, te ofrece perlas preciosas, es decir, personas que llegan a formar parte de nuestra existencia como seres muy queridos.
Mis dos primeras perlas fueron mis padres, y a la vez amigos, en los que confié ciegamente, aunque ahora, por desgracia, me faltan.
Poco después, la vida me dio una perla más valiosa aún, si cabe, y fue una joven que conocí con sus diecisiete abriles y que llegó a ser mi esposa. Aunque una fatal enfermedad me la arrebató, ella permanece en mi corazón como joyero que guarda un tesoro.
Y aunque esto en realidad no ocurre, una perla también puede transformarse en diamantes, ¿por qué no?; así lo hizo mi perla más valiosa, y me dejó como tesoro dos diamantes, que son mis dos hijas y que dan motivo a mi vida.

POR UNA VIVIENDA
J.A.

Vivíamos en una casa pequeña, en alquiler, como muchos vecinos de nuestro barrio. No teníamos agua corriente y había que ir a la fuente a por ella o a la casa de la abuela, que quedaba más cerca.
Ya entonces, las familias se hipotecaban para comprar una vivienda, aunque para ello hubiera que ir a trabajar a Alemania porque allí se ganaba más dinero, y a la vez se hipotecara la vida de quien se iba y de los que se quedaban.
Cuando llegó el día y nos mudamos, todos estábamos emocionados: teníamos piso nuevo, con más habitaciones, un comedor y un cuarto de baño; eso sí, era un cuarto piso sin ascensor pero cuando se tiene nueve años es no importa, subir y bajar escaleras es como un juego.
Han pasado cincuenta años y la gente se tiene que seguir yendo a Alemania, y no para comprar una vivienda sino para comer. Las hipotecas son imposibles de pagar y los desahucios son el "pan nuestro de cada día".
¿Tendremos que volver a vivir sin agua, sin luz y sin casa para reaccionar? ¿Qué nos han dado para dejarnos tan relajados, acomodados, es decir, "atontados"? Se ruega a todo aquel que tenga que ver con el I+D+I que si encuentra un antídoto contra esta situación lo dé a conocer, por el bien de "casi todos".

RECUERDOS
T. M.

Me viene a la memoria el recuerdo de algunos de los momentos más importantes de mi vida de lo que unos son muy buenos y otros no lo son tanto; el primero, cuando me casé; éramos los dos muy jóvenes pero nos queríamos; después cuando nacieron mis hijos. Tuve tres varones que fueron creciendo hasta hacerse tres adultos, cada uno muy distinto a los otros, pero todos trabajadores y buenas personas. Se casó el mayor, luego el segundo y fueron los dos días muy felices, también cuando nació mi primer nieto y fue una niña; el día en que nos lo dijeron recuerdo que dije: "por fin tenemos una mujer en casa".
Entre los recuerdos tristes, la enfermedad de mi padre y años después su desaparición. Cuando nació mi segundo nieto, junto a la alegría propia del momento, apareció la pena al pensar que su bisabuelo no lo conocería. Ahora estamos esperando que nazca mi tercer nieto y será otro niño, lo que demuestra que los años pasan, ¡vaya si pasan!, y tenemos que ir sobreponiéndonos a los sucesos más tristes.
A veces tienes la sensación de que la vida pasa como una película; yo recuerdo muy bien la primera que vi con el que hoy es mi marido; eso sucedió hace 42 años y me marcó mucho porque yo todavía no sabía que estaba embarazada: fue "Adiós, cigüeña, adiós." Me veía muy reflejada en ella.

RECUERDO DE UNA MUJER Y SU OFICIO: CARMEN "LA COLCHONERA"
Mª Antonia González

Tengo ese recuerdo tan fresco en mi memoria que es como si todavía estuviera disfrutando de aquellos días en mi pueblo. Su nombre era Carmen y se dedicaba, junto a su marido, a rehacer los colchones de los habitantes de Medina de Rioseco. La labor comenzaba así: por la mañana temprano acudía el matrimonio a la casa donde ese día se fuera a varear el colchón con los utensilios propios para tal menester.

El hombre era el encargado de montar el escenario: sobre cuatro sillas, colocaba un somier donde se irían depositando los vellones de lana que la mujer, con una larga vara de avellano o similar, iba golpeando. Yo me quedaba quieta, atónita, sin comprender bien cómo podía ocurrir aquello; en cada zurcido la lana se esponjaba, cada golpe era como un latigazo al aire, detrás del cual la mujer pasaba su mano para desprender los restos de los vellones que quedaban enganchados a la vara. De vez en cuando, mojaba sus manos con saliva para que estas se deslizaran con mayor facilidad. Las vedijas, que eran los mechones de lana más pequeños, las esponjaba con las manos. Poco a poco, iba colocando toda la lana ya vareada sobre un montón y, terminada esta labor, se comenzaba con la confección.

Previamente se había lavado la tela del colchón, que se extendía sobre otra tela en el suelo para que no se manchara, puesto que esta tarea solía hacerse en la calle si hacía bueno, o en el portal si era grande y el tiempo no permitía hacerlo a la intemperie. Para su llenado se iba colocando la lana sobre la funda por orden: en los laterales, los vellones grandes, y en el centro, los más pequeños; con las vedijas se iban rellenando huecos. Luego había que cerrarlo, y para hacer esto posible anteriormente se había cosido sobre la tela superior e inferior una especie de parches donde se habían hecho unos ojales, de manera que tenían que coincidir los agujeros de arriba con los de abajo para poder atravesar unas cintas de hiladillo que se ataban con unos lazos; estos, a la vez de adornar el colchón, permitían que este quedara más prieto. Finalmente, se cosían las esquinas y las orillas.

Creo que siempre me atrajo el oficio de la colchonera, que más que un oficio yo lo consideraba un arte: aquella destreza con la vara y con la aguja, su agilidad, su precisión en cada zurcido, en cada puntada… ¡y qué bien se dormía las primeras noches en esos colchones tan mulliditos, si hasta los sueños resultaban más satisfactorios!

Desde aquí mi agradecimiento a esa gran mujer que imagino que ya no existirá, como también ha dejado de existir su oficio.

SER MADRE
A.L

El acontecimiento más feliz de mi vida ha sido cumplir mi deseo de ser madre, el tener y cuidar de mis propios hijos. Aunque esta experiencia es común a muchas mujeres, la decisión y las vivencias son diferentes en cada una, dependiendo de cada realidad, los propios valores y las ideas personales.

Yo siempre quise ser madre y llegaron mis cuatro "perlas". Y han pasado treinta y siete años y todavía están en casa, sin ánimo de dejarme.

Petri Pedroso Amón

Je me souviens d'un fait ou, plutôt, de la surprenante attitude d'une personne qui, malgré les adversités de la vie et la maladie, montrait une grande sérénité.
À cette époque-là, j'appartenais à un groupe en tant que volontaire. Notre travail consistait à rendre visite à des malades, à leur consacrer environ trois heures le week-end (samedi et dimanche) ainsi que les jours fériés.
Je me souviens très bien d'une femme, pas très âgée, qui se trouvait couchée sur le lit d'un hôpital depuis un certain temps mais qui ne se plaignait jamais. Au contraire, elle s'intéressait à tout ce qui se passait hors de l'hôpital. Elle était célibataire et elle n'avait pas de famille proche.
Ce qui m'a le plus marquée, ce sont les uniques objets personnels qu'elle avait avec elle, deux images, l'une de la Bien Aparecida et l'autre du Christ de Limpias, pour lesquelles elle avait une grande dévotion parce qu'elle était originaire de Cantabrie et parce qu'elle était très pieuse.
Je me souviens très bien de son visage doux et paisible, très agréable. Un dimanche, comme d'habitude, nous nous sommes quittées (dit au revoir) mais, à la sortie de l'hôpital, l'infirmière m'a dit que je ne la reverrais probablement jamais parce que cette malade allait très mal. Mais, en voyant son visage qui irradiait la paix et la tranquillité, qui aurait bien pu le dire !
Effectivement, au milieu de la semaine, elle est décédée. Cette mort m'a attristée parce que cette femme avait très envie de vivre ! Je ne me souviens pas de son prénom mais si de son attitude de résignation, de son calme, de sa simplicité qui m'ont beaucoup fait réfléchir et dont je me souviens encore.

Me viene a la mente un hecho o, más bien, la sorprendente actitud de una persona que, pese a las adversidades de la vida y su enfermedad, mostraba una gran serenidad.
En esa época, pertenecía a un grupo como voluntaria. Nuestro trabajo era visitar a los enfermos, dedicar unas tres horas los fines de semana (sábado y domingo) y también los días festivos.
Me acuerdo muy bien de una mujer, no muy mayor, que se encontraba tumbada en la cama de un hospital desde hacía cierto tiempo, pero nunca se quejaba. Al contrario, se interesaba por todo lo que había fuera del hospital. Era soltera y no tenía familiares próximos.
Lo que más me llamó la atención fue su única pertenencia, dos imágenes, una de la Bien Aparecida y la otra del Cristo de Limpias, hacia las que tenía mucha devoción, porque era natural de Cantabria y era muy, muy religiosa.
Me acuerdo muy bien de su rostro dulce y apacible, muy agradable. Un domingo, como siempre, nos despedimos pero, a la salida del hospital, la enfermera me dijo que probablemente no la volvería a ver nunca porque esta enferma se encontraba muy mal. Pero, por su cara que irradiaba paz y tanta tranquilidad, cualquiera lo habría dicho.
Efectivamente, a mitad semana, falleció. Esta muerte me dio pena, porque tenía muchas ganas de vivir! No recuerdo su nombre, pero sí su actitud de resignación, su calma, su sencillez que me hicieron reflexionar mucho y de las que me sigo acordando.

LO QUE PIDIERON POR REYES MIS HIJOS
Ana Blanco

Descubrí que una mamá no lo podía todo el día que mi hijo en su carta a los Reyes Magos pidió un dragón de verdad que echara fuego por la boca y humo por las narices.

¿Quién no ha querido alguna vez dar respuesta a los ojitos llenos de ilusión y anhelo que te miran pidiéndote algo?

Mi hijo quería un dragón de verdad para que viviera con nosotros, para cuidarle y que nos cuidara y… LO TUVO ¡¡

Drago vino a vivir con nosotros el 25 de diciembre de aquel año y nos dejó su carta de saludo de presentación. Contaba que se llamaba Drago, que quería venir a vivir a nuestra casa, a VIVIR PARA SIEMPRE con nosotros. Él vivía en un país muy muy lejano y tenía que realizar un largo viaje por cielo, mar y tierra hasta llegar pero prometía quedarse. Sólo había un pequeño problema, su hermanita estaba enferma y antes de venir él tenía que salvarla, el brujo de su pueblo le había enviado a buscar una hierba milagrosa que la curaría y que sólo podía hallarse en la montaña gigante, una montaña muy bonita que había al otro lado de su país, donde era muy difícil llegar y había que salvar mil y un obstáculos pero que crecía todas las primaveras.

Drago prometió escribirnos hasta entonces y mantenernos al tanto de sus hazañas y del éxito que estaba seguro de alcanzar. Cuando su hermanita estuviera curada vendría sin falta, y nos adoptaría como familia. Solo nos pidió que a cambio fuéramos escribiéndole de vez en cuando, que le contáramos cosas y le habláramos de nosotros, que él estuviera donde estuviera recibiría nuestra carta y hallaría el modo de enviarnos noticias suyas.

Mis hijos fueron felices esas navidades: los Reyes Magos les habían echado un DRAGÓN DE VERDAD ¡!!

Drago fue nuestro talismán, nuestro guardián, nuestro eterno amigo por siempre.

Comenzamos a escribirle y a recibir sus cartas y a esperarlas con ilusión y crecimos poquito a poquito cosiendo juntos nuestros lazos de amistad.

No sé quién de los dos, si él o nosotros perdió el contacto… como con tantos otros amigos que están lejos. Poquito a poquito las cartas se espaciaron, poquito a poquito dejamos de saber el uno del otro y… hasta hoy.

Pero Drago siempre estaba, de alguna manera aquel dragón de verdad que llegó por navidades a mi hogar nunca se marchó, aprendimos entre otras mil cosas que lo importante de verdad era el camino. Cada paso que tuviéramos que dar para conseguirlo. Nos sentimos queridos y aprendimos a querer y a querernos, nos sentimos protegidos por él y aprendimos a crecernos ante cualquier tipo de reto que la vida nos planteara… lo ganamos todo**.** Éramos una gran familia y teníamos con nosotros, a nuestro lado, un ser mitológico muy especial.

A Drago me lo inventé para regalar a mi hijo su mayor ilusión. Que no se nos olvide nunca, fuimos felices de contar con él. No necesitamos que viniera ipso facto. No, nos bastó con saberle ahí e ir teniendo noticias suyas.

Cuídate Drago, donde quiera que ahora estés.

LA "T" DE TOMATE

A mi madre

Siempre he pensado que la vida de las personas es como un puzle; las piezas son para mí aquellos acontecimientos que nos han marcado y que nos van ocurriendo a lo largo de nuestra vida; estas piezas vitales pueden ser buenas, malas y regulares.

Las piezas del puzle, tanto del imaginario como del vital, son iguales en tamaño, pero en ocasiones distintas entre sí; algunas tienen más irregularidades que otras o cuesta ver el sitio donde van encajadas. También están las que parecen tener una mayor importancia, bien porque den una mayor lucidez a la vida de la persona o a la del puzle. De la misma manera, encontramos piezas que no sabemos muy bien dónde encajarlas, ya que tienes que tener casi todo el puzle completo para encontrarlas el sitio. En el puzle de la vida también existen esas piezas que no se sabe muy dónde ensamblarlas, no terminamos de encontrar el acomodo del "¿por qué me ha tocado esta pieza a mí?".

Toda esta introducción viene a cuento de una situación por la que yo pasé cuando era una niña. Si no recuerdo mal, tenía cuatro años, y estoy segura de que este acontecimiento es una pieza del puzle de mi vida situada en un lugar a destacar por lo que significó y la trascendencia que para mí, creo, ha tenido.

Cuando yo tenía la edad que he dado a conocer, mis padres tuvieron que trasladarse de Palencia a Vitoria por motivos de trabajo de mi padre. Éramos, y seguimos siendo, tres hermanos. Mis hermanos son más mayores que yo y no fueron con mis padres en aquella partida; los motivos, los escasos recursos económicos. Ellos se quedaron con unos tíos que vivían en un pueblo al norte de la provincia de Palencia, por lo que yo fui la única hija que formó parte de aquella comitiva en busca de una mejor vida para ellos y nosotros.

En aquella época, mi hermana y yo, en Palencia, íbamos a una clase que impartía una maestra en el barrio para los niñ@s que no iban al colegio (lo de la maestra del barrio ya lo contaré en otra ocasión). Desconozco los motivos de por qué asistíamos a esa clase y no a la escuela; puedo pensar que era por la edad que teníamos, cuatro y cinco años. Lo que sí puedo decir con toda seguridad es que íbamos todos los días con un banco para sentarnos, el cuaderno y la cartilla.

La partida a Vitoria de mis padres supuso para todos los miembros de la familia muchos cambios. Entre ellos, yo dejé de asistir a la clase de la Srta. Carmina, así se llamaba la maestra, y mis hermanos, por el contrario, comenzaron a acudir al colegio del pueblo.

Otro de los cambios, ya en Vitoria, fue la casa donde fuimos a vivir. Vivíamos en el centro de la ciudad (el Casco Viejo) y para más señas la calle se llamaba calle Cuchillería. La casa la compartíamos con otro matrimonio, también de Palencia que

tenía una hija, y con la propietaria de la casa. En ese tiempo, vivir en una casa como esta era conocido popularmente como "alquilar una vivienda con derecho a cocina", si bien en el caso de mis padres, además de la cocina se compartía también el comedor, el aseo, y para uso privado solo se disponía de la habitación.

La situación cotidiana de aquel momento era la siguiente: mi padre trabajando, (era albañil), mi madre compartiendo los fogones con el resto de las mujeres del piso, y yo jugando con la otra niña que había en la casa.

El hecho de haber dejado yo de ir a la clase, a mi madre le supuso un cierto desasosiego. Mi madre, una mujer con escasísima formación cultural, quería para sus hij@s lo que ella no había podido tener, una formación unos estudios, por lo que le costaba aceptar que yo no fuera a la escuela.

Llegó un día en que no pudo más con su desazón y no se le ocurrió, ni más ni menos, que ella podía ejercer de maestra y sustituir a la Srta. Carmina; ni corta ni perezosa, todas las tardes, cuando el comedor de aquella casa compartida se quedaba vacío, bien por la siesta, bien porque cada habitante tomaba otro rumbo, mi madre, con cartilla en mano, me daba clase; no recuerdo muy bien si solo leía o si también escribía alguna vocal.

Tengo aún en mi cabeza aquella cartilla. La primera hoja estaba compuesta de las vocales: a, e, i, o, u. Las vocales iban acompañadas por un dibujo que hacía referencia a la primera letra de la vocal a aprender. Solamente recuerdo el ojo de la "o" y el racimo de uvas de la "u". Pero lo que nunca se me olvidará será el tomate de la letra "T".

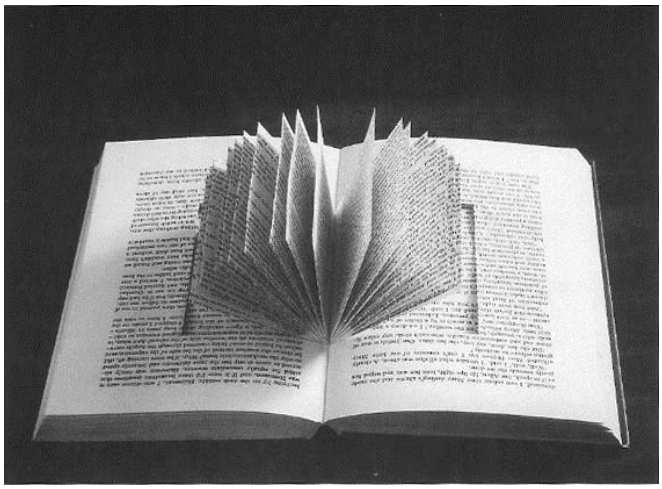
La letra "T". La letra "T" en la cartilla estaba presidida por un tomate a la izquierda de la hoja; al llegar a esa parte de la cartilla se suponía que ya teníamos sabidas la letra "M" y sus correspondientes frases como: "mi mamá me mima"; la "N", con las palabras nene, nena, etc.; y otras letras. Pero la letra "T" me traía por la calle de la amargura, no me entraba, se me atragantaba; ta, te, ti, to, tu; hasta ahí todo bien, pero cuando tenía que leer no una sílaba, sino una palabra con la "T" ya no daba pie con bola, ¡y no digamos una frase! Que no, que no sabía. ¡Y todos los días ese suplicio!

Recuerdo que mi madre me abría la cartilla por las letras que más o menos sabía, pero una vez repasado lo que ella consideraba que tenía que leer, "zas", a la página del tomate. Creo recordar que en alguna ocasión se le escapó alguna colleja; mi madre no comprendía la torpeza mía.

Qué pieza más importante para mi puzle vital. Visto con el espejo retrovisor del tiempo, nunca agradeceré a mi madre lo suficiente aquel afán por enseñarme.

Mi madre, ejerciendo de maestra, no solo se limitó a enseñarme a leer, sino que también me transmitió: esfuerzo, constancia, voluntad; y ese interés por aquello que se quiere conseguir, aquello que cuesta pero que merece la pena el empeño y el sacrificio.

Concha Lobejón



CHEMA MADOZ

CHEMA MADOZ me enseñó a encontrar, y disfrutar con ello, la poética en la imagen.

FRANCISCO PINO, FELIPE BOSO, JULIÁN ALONSO, me ayudaron a proyectar la poética en imágenes.

Todos ellos (y algunos más) me abrieron las puertas a un placer inigualable, **LA POESÍA VISUAL**.

Gracias.

JULIÁN ALONSO

FELIPE BOSO

FRANCISCO PINO

¡NO OLVIDAR NUNCA!
Isabel Rodríguez

He elegido esta fotografía de una mujer, **María Martín**, porque me ha recordado a otra, a quien yo conocí en mi adolescencia.
Se llamaba **Sabina** y "le mataron" a su marido y a su hijo mayor (tenía 17 años), durante la "guerra incivil" o más exactamente, en la "maldita posguerra".
Ya se sabe que los mismos vecinos denunciaban a aquellos a los que envidiaban u odiaban por lo que fuese.
Sin embargo, recuerdo siempre a Sabina con una gran sonrisa en los labios y una dignidad y una bondad increíbles. Nunca la oí maldecir ni inculcar odio a sus otros 5 hijos.
Por eso, mi admiración y homenaje a las persona que luchan y buscan a sus seres queridos, para devolverles la justicia y la dignidad que merecen y que les fue arrancada vilmente.

¡¡¡MEMORIA HISTÓRICA, SIEMPRE!!!

MARÍA MARTÍN
LA RAZÓN DE LA MEMORIA
Integrante de la Asociación Nuestra Memoria, fue testigo en el juicio contra el exmagistrado Baltasar Garzón por investigar los crímenes del franquismo.

OLOR A LEÑA QUEMADA
Asun Fernández

Han pasado ya 40 años desde que vivo en la ciudad pero cuando paso por alguna casa con la vieja chimenea ahumando, revivo mi niñez. El humo, ese olor a leña quemada, me trae esos entrañables recuerdos del pueblo.